Memor del Aragonés

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

Hartzenbusch.
Rubí.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
García Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio.
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Pa.ac os y Toro.
Pina
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierrez de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o, 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4
Al asalto! t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3
Cumplir como caballero, o. 3.	2	13
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12
Cinco reyes para un reino, o 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
D. Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cádiz al Puerto. o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla. o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
D. Ramiro, o. 5.	1	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2

Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5
De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16
D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8
D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o, 3.	2	4
Eurique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12
En la falta và el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, ó. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.		2
En paz y jugando, t. en 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9
Es un niño! t. en 2.	4	7
El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3
El Aventurero español, o. 3.	2	8
El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10
El Amante misterioso, t. en 2.	3	6
El alguacil mayor, t. 2.	2	5
El amor y la música, t. 3.	2	4
El anillo misterioso, t. 2.	4	5
El amigo intimo, t. 1.	2	3
El artículo 960, t. 1.	2	3
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8
El artesano, t. 5.	3	8
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t 5.	8	7
El baile y el entierro, t. 3.	2	8
El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
El cómico de la legua, t. 5.	3	10
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
El cartero, t. 5.	3	10
El cardenal y el judio, t. 5.	3	12
El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
El caballero de industria, o. 3.	3	4
El capitan azul, t. 3.		
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18
El confidente de su muger, t. 1.	2	4
El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10
El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
El Conde de Monte Cristo, 1.ª pte. 10 c	4	16
Idem segunda parte, t. 5.	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
El Criminal por honor, t. 4.	2	6
El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11

El Ciego, t. en 1.	2	3
El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
El Dinero!! t. 4.	3	14
El Doctorcito, t. 1.	6	2
El Demonio familiar, t. 3.	3	4
El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
El Doctor negro, t. 4.	4	4
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
El Españoleto, o. 3.	3	5
El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
El eclipse, o. 3.	2	7
El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
El guarda-bosque, t. 2.	3	4
El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
El galan invisible, t. en 2.	3	5
El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
El Hermano del artista, o. 2.	3	11
El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
El Hijo de su padre, t. 1.	3	[illegible]
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	
El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	[illegible]
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	1[illegible]
El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	1[illegible]
El hombre complaciente, t. 1.	3	
El hijo de todos, o. 2.	2	
El hombre cachaza, o. 3.	3	
El heredero del Czar, t. 4.	2	1
El Idiota ó el subterránco, t. 5.	4	1
El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	
El Lazo de Margarita, t. 2.	4	
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	1
El licenciado Vidriera, o. 4.	2	
El Maestro de escuela, t. 1.	3	
El Marido de la Reina, t. 1.	2	
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	
El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	1
El Mercado de Lóndres, t. id.	4	1
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	
El Memorialista, t. 2.	4	
El marido de dos mugeres, t. 2.	2	
El marqués de Fortville, o. 3.	2	
El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	
El marino, t. 5.	2	
El marido de la favorita, t. 5.	2	
El Médico de su honra, o. 4.	4	
El Médico de un monarca, o. 4.	1	
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	
El Nudo Gordiano, t. 5.	3	
El Novio de Buitrago, t. 3.	4	
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	
El noble y el soberano, o. 4.	2	
El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	
El Pacto con Satanás, o. 4.	2	

El Coronel y el Tambor.

Comedia de enredo en tres actos y en prosa, original de D. Luis Olona, *representada por primera vez en el teatro de la Cruz el 8 de marzo de 1847.*

Al inteligente actor don Juan Lombia.

Amigo mio. Dedico á usted esta comedia en a cual no he tenido otra pretension, que la de reunir la variedad y el movimiento que las de su género necesitan. Ignoro si habré llenado mi objeto, pero de todos modos admita usted esta débil muestra de la consideracion que como artista tan distinguido merece, y esta prueba ademas el particular aprecio que le profesa su amigo= Olona.

PERSONAGES.	ACTORES.
on Pedro, *coronel retirado*, 60 *años*. . . .	*Sr. Lombia.*
ernando, *tambor de un regimiento*, 14.	*Señorita Noriega.*
on Timoteo, *médico de un pueblo*.	*Sr. Caltañazor.*
ntiago Peralta, *sargento veterano*, 50. . .	*Sr. Sanchez.*
oña Irene, *prima de don Pedro*, 50.	*Señora Sampelayo.*
isa, *supuesta hija de doña Irene*, 15. . . .	*Señorita Ruiz.*
rique, *amante de Elisa*.	*Sr. Garcia.*
ónica, *criada de doña Irene*.	*Señora Flores*
clutas.	

La accion en un pueblo inmediato á Bailen, año 1812.

Nota del autor. Los papeles de don Pedro y Fernando, están espresamente escritos el primero para don Juan Lombia, y el segundo para la señorita doña Josefa Noriega.

Otra. Los señores directores de escena de los teatros en que esta comedia se ejecute, comprenderán la importancia de que la representacion se haga con toda la rapidéz que la índole de sus escenas exige.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala baja de una casa en un pueblo ..... Al fondo una puerta grande que dá á la calle. A la derecha del público, y en primer término, una puerta en el mismo lado, y mas allá otra: despues una pequeña escalera que se supone conducir al piso principal. A la izquierda del público una puerta que dá entrada al jardin: mas allá otra puerta, mesa á la derecha del público y un sillon de baqueta al lado: sillas toscas y demas muebles propios de esta clase de habitaciones.

ESCENA PRIMERA.

Al correrse el telon, don Timoteo *abre por fuera la puerta del jardin, se asoma con precaucion embozado en su capa, y observa si hay alguien en la habitacion; en seguida se adelanta á la escena.*

Tim. Nadie. Que sosiego reina en toda la casa. Confieso que esta llegada es de muy mal agüero. Parece inconcebible lo que me está pasando! Yo, pacífico médico de esta mas pacífica aldea, verme acusado de ser partidario de Napoleon, persona que no conozco ni de vista siquiera, y víctima de las hablillas del vulgo, tener que emigrar abandonando los tiernos brazos... (*reflexionando.*) Tiernos? Pues! Los tiernos brazos de mi consorte! En verdad que ellos (*tiritando.*) me darian mas calor que esta capa, en dias de frios tan rigorosos como el de hoy! Pero qué significa no haber salido á recibirme cuando le escribí anunciándole mi llegada? Así

es que cansado de esperar á la entrada del pueblo, me he arriesgado á venir solo, sin saber si puedo estar seguro aqui! Ella me decia en una carta que nadie sospechaba ya de mis opiniones... por lo que hace á mi, siempre he sospechado no tenia ninguna, y si los demas se convencen... (*mirando por la escalera.*) Nada! ni moscas!

ENR. (*apareciendo en la puerta del fondo sin ver á don Timoteo.*) Esta es su casa! Oh! no en valde ha invocado la memoria de nuestro amor, porque recibir su carta y ponerme en camino ha sido obra de un momento. Pero, cómo verla? Cómo asegurarla de que estando yo aqui nada debe temer?

TIM. Y maldito si se acordará de que existo en el mundo! Como si lo viera! Ah! ingrata! Este es el pago que merece mi cariño! (*mirando por la escalera.*)

ENR. Qué oigo? (*acercándose.*)

TIM. Pero ya te diré cuantas son cinco! Yo me presentaré á tus ojos con la ira que tu indiferencia me causa, y veremos.

ENR. Si por acaso fuese...

TIM. Y veremos, y ver... (*viendo á Enrique.*) (Un desconocido! Lo mas prudente es ocultarme y escurrirme) (*vá á irse.*)

ENR. Deténgase usted.

TIM. Estoy de prisa.

ENR. Una palabra, caballero.

TIM. Dale!

ENR. Lo qué estaba usted diciendo hace poco..

TIM. Y qué le importa á usted?

ENR. Mas de lo que usted cree. Y si por ventura fuese usted quien pretende poseer un corazon que ya es de otro...

TIM. Eh? Cómo?

ENR. Sepa que estoy aqui para impedirle.

TIM. (Qué escucho! Seria capaz mi esposa...) Pero usted...

ENR. Yo no tengo que darle cuenta de mi persona.

TIM. Poco á poco; es que ella...

ENR. Acabe usted.

TIM. Ella... pero hombre sino sé lo que quiere usted decirme.

ENR. Quién es usted?

TIM. Eso digo yo; quién es usted?

ENR. A quién amenazaba usted hace un instante?

TIM. A quien puedo.

ENR. Usted?

TIM. Si señor: á quien puedo. (*ap.*) Tómate esa.

ENR. Su nombre.

TIM. Déjeme usted marchar.

PED. (*dentro.*) Se han vestido las señoras?

TIM. Viene gente! (*vá á irse por la puerta del jardin.*)

ENR. No, conmigo; es forzoso que yo averigüe...

TIM. Suélteme usted.

ENR. Por fuerza. (*tirándole de la capa.*)

TIM. Hombre...

ENR. Conmigo repito.

TIM. Ya llegan! Uf! mi capa!

ENR. Miserable! (*luchando se cae la capa. Don Enrique huye precipitadamente por la puerta del foro; don Timoteo se queda en la escena aturdido y tiritando de frio.*)

ESCENA II.

DON TIMOTEO, DON PEDRO.

PED. (*reparando en don Timoteo.*) Eh! qué es eso? Qué busca usted aqui...?

TIM. Busco... mi capa! (*ap.*) Quién será este viejo?

PED. Su capa?

TIM. (*tiritando*) Siii!.. como hace tanto frio... ej!.. ej!..

PED. Acabemos.

TIM. (Si habrá mi muger mudado de casa? Esta cara... este aire despótico...)

PED. Hablará usted en fin?

TIM. (*cogiendo su capa.*) Dígame usted, no es aqui donde vive doña Irene Campoverde, casada con...?

PED. Doña Irene no es casada.

TIM. Cómo que no?

PED. No lo ha entendido usted?

TIM. (Estoy pertrificado. (*ap.*) Pero usted la conoce?

PED. Qué estupidez! No está viendo que habito en su casa?

TIM. (*ap.*) Pues señor, este corre parejas con el otro. Yo no sé lo que sucede, pero aqui sucede algo.

PED. Vamos, podré saber lo que usted quiere?

TIM. Nada... porque como es á ella y no á usted á quien yo busco...

PED. Lo mismo dá. Hágase usted cuenta de que somos una misma persona.

TIM. Usted está equivocado, caballero.

PED. Cómo?

TIM. Entre esa señora y usted no puede haber tal intimidad: la niego, protesto contra ella.

PED. Que está usted hablando?

TIM. (Pues me encuentro buena mi casa! El uno me amenaza, el otro me recibe como amo...) (*ap.*) Conque doña Irene no es casada! Oh! si hubiera sido capaz de... En fin, yo sé lo que me digo.

PED. Usted está loco sin duda.

TIM. Y usted sueña.

PED. Yo?.. Mire usted, si es eso todo lo que tenia que decir, márchese usted antes que me vea obligado á contestarle de peor manera.

TIM. (*ap.*) Esto es inicuo! Echarme de mi casa! (*alto.*) Caballero...

PER. Eh? (*con aire amenazador.*)

TIM. (*ap.*) Si armo un escándalo y me descubro antes de tiempo, y encima este me sacude... (*alto.*) Usted tiene cara de hombre de bien, y yo tambien lo soy; dejemos la cuestion, y mañana... esta noche quizás, ó seremos amigos ó...

PED. Qué!

TIM. O nos quedaremos como ahora. Beso á usted la mano. (*yéndose.*)

PED. Ente mas orijinal!

TIM. (*ap.*) Dios mio! Qué embolismo es este? (*vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA III.

DON PEDRO *solo.*

Qué queria este hombre? Esa traza, ese aire es

travagante... Si será un espía...? Anoche tuve noticia de que algunas compañias francesas se habian dirigido hácia aqui, y que se estaban adoptando medidas de defensa! Oh! Por qué mis años y mis achaques no han de permitirme como otras veces ser el primero en la batalla y defender la causa de mi pais! No! es preciso que mi vida se prolongue asi, inerte, desconsolada, y que al volver la vista á lo pasado, recuerdos aciagos envenenen mi corazon y oscurezca lo que gozaba en otro tienmpo! (*pausa.*) Hice bien, (*luchando con un recuerdo.*) Me engañaron! Me burlaron cruelmente! Infames! no, no hay perdon, no le habrá nunca... Nunca! Bastante me han hecho sufrir! Harto tiempo he vivido, solo, aislado de todo el mundo... Esta existencia me es insoportable!.. Cómo! (*volviéndose y temiendo que lo hayan oido.*) Quién?

ESCENA IV.

DON PEDRO, DOÑA IRENE.

IRE. No preguntaba usted por nosotras?

PED Si. Iba á deciros si queriais dar una vuelta por las alamedas, pero... no; iré yo solo.

IRE. Como usted guste. Sin embargo, yo desearia acompañarle; le veo á usted tan triste, tan...

PED. A mi?

RE. Cada vez me alegro mas de haber conseguido que se viniese usted á vivir á este pueblo. Al pensar que estaba usted en Madrid sin nadie que le cuidase, que se interesase por usted...

ED. En efecto: tú eres la unica persona de mi familia que me ha conservado afecto y obediencia, á pesar de que hemos vivido ausentes muchos años el uno del otro. Todos los demas... Mi propia hija, en fin..!

E. A qué resucitar tan doloroso recuerdo?

D. Crees por ventura que no existe vivo en mi imaginacion? Abandonarnos cruelmente, y huir con un hombre á quien yo aborrecia! Traidora! Ella fué la que apresuró la muerte de su pobre madre; ella la que causó este lento suplicio en que me ves luchando sin cesar!.. (*haciendo un esfuerzo sobre si.*) Dices bien, no deberia entregarme á tales pensamientos.

E. Eso es, procure usted olvidarlos, y piense en que se halla al lado de personas que le quieren, que le aman... y que solo desean verle feliz!

D. Si, me quedaré en tu compañia, viviremos juntos. Por fortuna has permanecido soltera, acatando mi voluntad, y estaremos como dos hermanos, sin que nadie turbe nuestro reposo.

E. Si... yo no he querido nunca casarme ..

. No he encontrado para tí un esposo digno, si hubieses quebrantado mis órdenes...

E. A propósito. Cree usted que deje de venir el notario? (*procurando variar de conversacion.*)

D. No sé, pero tu proyecto es una locura! Lo he reflexionado hoy, y veo que me has llevado mas lejos de lo que yo crei.

E. (*ap.*) Cielos! (*alto.*) Cómo! Pretenderia usted renunciar...

E. A hacer desgraciada á esa niña. Qué puede acontecer sino eso casándose conmigo, viejo, achacoso?.. Eh! me arrepiento de haber prestado oidos á tus consejos.

IRE. Y qué dirá todo el pueblo á quien he anunciado esta union? Creerán que hay motivos graves, murmurarán de Elisa... Ademas, no se queja usted de hallarse solo, de no tener quién le ame verdaderamente? Pues bien. Cuan feliz se verá al lado de una joven, que solo procurará agradarle, que le rodeará de afecto, de ternura...

PED. Irene... (*conmovido.*)

IRE. Que le hará olvidar sus quebrantos. Con cuanto orgullo no la llevará usted del brazo, y como no asomará la sonrisa á sus labios de usted al verla tan bella, tan cariñosa..! Porque Elisa le ama á usted... no como si fuera usted un joven de veinte años, pero si con un cariño verdadero, afectuoso, tierno... Rehusaria usted aceptarlo?

PED. Crees tú...

IRE. Vamos, ya es imposible retroceder; usted me tiene dada su palabra, es el único medio para que usted viva tranquilo, y todo está dispuesto. Esta noche...

PED. Bien; pero yo necesito antes hablarla, oir de su boca...

IRE. Cuando usted quiera. (*ap.*) Ya he sabido preveerlo. (*alto.*) Mirela usted; sin duda le oyó hablar... Ven Elisa, don Pedro quiere verte. (*saliendo al encuentro de Elisa que entra con cierta timidez.*)

ESCENA V.

Dichos, ELISA.

PED. (*ap.*) En efecto: es un ángel! (*alto.*) Buenas tardes, señorita. No he tenido el gusto de saludarla esta mañana...

ELI. He estado repasando mi leccion de guitarra.

PED. Si; eso siempre es mas divertido que la compañia de un pobre viejo.

ELI. Oh! no crea usted...

IRE. (*ap. à don Pedro.*) Qué tal? (*alto.*) Como volvió usted anoche algo cansado de su paseo, temió sin duda incomodarle... (*ap. á Elisa.*) Levanta esos ojos!

PED. Si, confieso que mi sueño se ha prolongado contra mi costumbre. Todas las noches suelo pasarlas en vela...

IRE. A causa de la gota?

PED. (*vacilando y despues de un suspiro ahogado.*) Si, eso es... Vamos, no quiero retardar mi paseo; ademas, pienso hacer una visita á mi amigo el comandante Perez, que ayer vino al pueblo para encargarse de la defensa por si los frances se acercaban...

IRE. Dios mio!

PED. Tranquilizaos. Si lo hiciese, no faltarán brazos para combatirlos. Oh! Si mis fuerzas valieran la mitad de lo que mis deseos... pero ya aunque quisiera... mi brazo vacilaria y... En fin, dejemos esto. A Dios, Elisita, cuando vuelva espero tener el gusto de que hablemos un rato.

IRE. Quiere usted que Martin le acompañe?

PED. No. Ya he dicho que hoy no necesito ap oyo! (*con mal humor. Vase por la puerta del fon do.*)

ESCENA VI.

DOÑA IRENE, ELISA.

IRE. (*p.*) Lo que es el génio lo tiene tan malo como siempre. (*alto.*) Conque es decir que no hay medio de verte de buena cara?

ELI. Perdone usted, pero no me es posible.

IRE. Cómo?

ELI. No señora; y ya que me vé resignada, dejeme usted al menos con mi dolor!

IRE. Di mejor con tus locas ideas, con tus necios caprichos. Bien sospechaba yo cuando te veia encerrarte en tu cuarto, cuando por el ojo de la cerradura te sorprendia escribiendo, que aquello tendria su significacion! Pues! Niñadas, que por ser yo prudente, llegan ya á incomodarme demasiado. Sin duda ocupa tu imaginacion el jovencito de Bailen, el que nos seguia en Granada este verano por todas partes, y del cual serán tal vez las cartas que Mónica decia recibir de su sobrina!

ELI. No. Si aquel cariño que en vano trataria de negar á usted existe aun en mi alma, no es su pérdida sola la causa de mis penas. Es... ese funesto enlace que usted me prepara; es ese secreto por el que usted me ha prohibido que me llame hija suya delante de don Pedro... Yo no sé el motivo; pero por qué le he de ocultar que es usted mi madre?

IRE. Yo tengo razones... secretos de familia...

ELI. Que no pueden justificar, por muy grandes que sean, una determinacion semejante.

IRE. Niña!

ELI. Conozco, madre mia, que esta es la vez primera que falto á la sumision que la debo; pero por piedad, no me oculte usted nada, no me condene usted á no pronunciar un nombre que nada en la tierra puede destruir.

IRE. Qué ajitacion! Que tono! Eso es...

ELI. Esto es suplicarle por Dios que se apiade de mis lágrimas! (*llorando.*)

IRE. Pero Elisita!.. Vamos, prudencia, y con tal que me escuches tranquila...

ELI. (*enjugándose rápidamente los ojos.*) Si señora, si, ya lo vé usted, dígamelo usted todo! Estoy serena.

IRE. (*ap.*) Pues señor, no hay remedio. Lo peor es que no puede saber toda la verdad. (*alto.*) Escucháme. Don Pedro es un hombre de muy bello carácter cuando no se le contraria...

ELI. Cómo?

IRE. Toma! Eso nos pasa á todos. Asi es que como sus parientes quebrantaron mas de una vez su inflexible voluntad, acabó por aborrecerlos completamente. En su prurito de gefe de familia, á lo que sus tres galones, su cuna y su riqueza le daban cierto derecho, no perdonó medio de imponernos sus órdenes, dándome á mi la peor que sin duda concibió en su vida.

ELI. Cuál?

IRE. El que no me casára sino con quien él me señalase.

ELI. Ahi tiene usted si yo me quejo con razon!

IRE. Callará usted? Las circunstancias son otras... sobre, todo para mi. Ademas, yo me veia pobre, sola, cómo no obedecerle?

ELI. Y sin embargo usted se casó.

IRE. Me casé... Me casé porque me veia con cuarenta años, y el bueno de don Pedro no decia esta boca es mia. Las mugeres necesitamos un apoyo mas eficaz que el que puede prestarnos un pariente, que no se acuerda de una sino al enviarle la pension que la tiene señalada.

ELI. Y no intentó usted el pedirle su consentimiento?..

IRE. Bueno estaba él entonces para ello. Acababa de verse abandonado de su hija, que era su única delicia, su mas querida prenda, y á la cual, á pesar de su cariño, habia maldecido!

ELI. Dios mio!

IRE. Si, ya te he dicho que tiene muy bello carácter cuando no... Ademas, tenia razon entonces. Su hija, menospreciando sus mandatos y á hasta sus ruegos, habia prestado oidos á un hombre, cuyo padre, por ciertas rivalidades militares, era enemigo mortal de don Pedro. Una noche huyó con su seductor; abandonó á su madre enferma y anciana, que murió á poco de pesar, y dejó á su padre sumido en la soledad y en la amargura. Don Pedro recurrió á las leyes, no solo contra el raptor que siendo oficial habia abandonado sus filas, sino contra la ingrata hija que derramára en su corazon la desconfianza y los pesares que aun le abruman. Ya ves que el momento no era propicio para pedirle...

ELI. Y fué tambien esa la causa de que segun me ha dicho usted tantas veces, me encomendára usted á aquella nodriza, que hasta despues de mucho tiempo no me trajo á su lado? Yo era tan niña...

IRE. Entonces tendrias unos siete años, y ya van transcurridos ocho. (*ap.*) Pobre criatura!

ELI. Me acuerdo que siempre me estaba prometiendo llevarme á ver á mi madre, y... por qué no ha vuelto desde aquel dia?

IRE. (*ap.*) Bribona! abusar asi de mi buen corazon... (*alto.*) Ya ves... Con la guerra...

ELI. Pero... hay en mi mente un recuerdo... No sé esplicarme; y sin embargo, conservo, aunque tan confusa, la memoria de cierto dia.. mucho antes de reunirme á usted. Me abrazaban, me miraban fijamente... Oh! aquella fisonomia se me ha quedado tan grabada... Per prosiga usted, hábleme usted de mi padre.

IRE. Ya hace ocho años que está ausente de n lado. Acababa de sustituir al médico de est pueblo que habia muerto, y del cual era pa riente, heredando tambien esta casa que er la suya, y toda su libreria. Un pleito le oblig á marchar poco despues á Madrid, y delatad desde aqui, sin saber por quién, como partid rio de los franceses, tuvo, aunque inocent que emigrar hasta que he podido conseguir amnistia: ya te dije le habia escrito á Gibra tar, y que muy pronto...

ELI. Oh! con cuanto placer conoceré á mi padr y cómo le abrazaremos.

IRE. De ti depende que eso se verifique.

ELI. De mi?

IRE. La boda que te preparo, ademas de labr tu felicidad, será el medio de conseguir q don Pedro apruebe mi enlace, nos siga dispe sando su proteccion, y nos salve de una co pleta ruina, que el estado de nuestra haci da nos prepara. Cómo ha de negarte esta g cia siendo tú su esposa?

ELI. Cielos! Ya olvidaba...
IRE. Por eso hasta entonces no puedes aparecer como hija mia, y si... como una huérfana que vives bajo mi custodia. Es preciso caminar con muchas precauciones con ese hombre, y tenerle muy seguro.
ELI. Oh! Tal sacrificio es superior á mis fuerzas!
IRE. Pero niña...
ELI. Por ventura no podemos pasar sin don Pedro? No habria otro...
IRE. Nadie, señorita. Don Pedro es millonario y...
ELI. Pero su edad...
IRE. Es la mas á propósito para..!
ELI. Si, para hacerme infeliz. Dios mio! Un militar lleno de heridas que siempre estará de mal humor; que á cada paso necesitará que le pongan las vendas, y que le ayuden á vestirse... Y dónde me deja usted la gota y el pasar, como nos ha dicho, todas las noches en vela? Oh! yo no sé si tales cosas constituyen el matrimonio, pero desde luego no se casa nadie para esto.
IRE. Elisa... Ya basta.
ELI. Mamá!
IRE. Silencio. Yo lo quiero, lo mando. Y esta misma noche quedarán los contratos firmados. Ya he avisado al notario y...
ELI. (*ap.*) Enrique! Enrique!
IRE. Adivino lo que dices entre dientes.
ELI. Yo...
IRE. Si, pero aunque no se efectuase tu boda con don Pedro, jamás el mozalvete de Bailen será tu esposo. Un niño, un estudiantuelo, sin duda hijo de un cualquiera.
ELI. Oh! no crea usted...
IRE. En fin, no hay que replicarme una sola palabra. (*Elisa llora.*) Lágrimitas? Tenga usted decoro... (*mirando á dentro.*) Siquiera delante de sus mismos criados. (*Elisa mira tambien á dentro y se enjuga las lágrimas se oye ruido de tambores.*)

ESCENA VII.

ichas, MÓNICA, *despues* FERNANDO, PERALTA *y reclutas.*

MON. Señora, señora! Várgame Dios y cuantos soldaos!
IRE. Soldados!
MON. Oigasté, oigasté! Que vengan ahora los franceses. (*asomándose á la puerta.*) Bendito sean! y que mozos!
IRE. Muchacha!
MON. En viendo yo correage se me saltan los ojos! Ay! Se me olvidaba! Por fin ha llegao el correo: tuvo que dar una vuelta para no encontrarse con los enemigos... Tengasté, el tio Blas me ha dao esta carta. (*alargandosela.*)
IRE. Una carta? (*tomándola.*) Es su letra!
MON. Señorita, (*á Elisa.*) asómese osté á ver la tropa.
ELI. Déjame, no tengo humor...
IRE. (*leyendo.*) Cielos!
ELI. (*reconociendo á Enrique que cruza por el fondo mirando á la casa.*) Ah! (*las dos á un mismo tiempo.*)
MON. Se pone osté mala? Calle, el ama tambien!
ELI. Mi madre?
MON. Chit! Que ha mandado que no le llame osté eso. (*Elisa se acerca á su madre.*)
IRE. Déjame! No es nada! Nada! (*ap.*) Bribon! inicuo!
ELI. Pero...
IRE. (*sonriendo.*) Es... una amiga antigua de quien no tenia noticias... Déjame!
ELI. (*ap.*) Dios mio! Gracias, le he visto, me ama aun!
IRE. (*ap. con ira.*) Qué carta es esta! La fecha es de hace ocho años: qué significa semejante carta? Si no puedo creer... (*leyendo otra vez.*) «Señor médico ó señor diablo!» Que lenguage! Usted está cometiendo una infamia abandonándonos á esta pobre criatura y á mi, y faltando á sus juramentos mas solemnes ante «Dios y los hombres: mañana salgo para ese «pueblo, y le prometo no ha de escapar de las «uñas de su segura servidora, Antonia Mochollin.» No hay duda! este era el nombre de esa nodriza embustera que apareció en mi casa; estaba de complot con mi marido!.. Si, y él para revelarme su secreto, me envia esta carta bajo un sobre escrito de su propia mano!
MON. Ahora vá á pasar por aqui una compañia! (*á Elisa señalando á la izquierda del público.*)
ELI. Calle! está hablando con los soldados! (*ap.*)
IRE. (*ap. mirando á Elisa.*) Con que esta señorita es... no quiero decir mas... pero hoy mismo... Qué voy á hacer? Entonces don Pedro no aprobará mi matrimonio... Por cierto que es feliz! Ademas, es preciso que pague mis deudas, que nos saque de nuestros apuros ... Prudencia, sepamos tener sangre fria, y ese perverso no quedará sin su merecido! Oh! engañarme asi! Serme infiel... (*volviéndose.*) Qué haceis ahi vosotras?
ELI. Nada, mirábamos...
MON. Ya vienen!
IRE. Mónica, tráeme mi naranjada!
MON. Ya me privó de este buen rato. (*vase.*)
IRE. (*ap. abanicándose.*) La ira me abrasa!
ELI. (*ap. observándola.*) Que conmocion!

ESCENA VIII.

DOÑA IRENE, ELISA, FERNANDO, PERALTA *y reclutas, despues* MÓNICA *con un vaso de agua de naranja.*

Fernando es un niño de catorce años: viste levita de uniforme, gorra de cuartel y trae su mochila y su tambor á la espalda. Peralta de sargento con una bara en la mano, despues de Fernando, y mandando á los reclutas, que unos traen fusil y otros no, aunque todos con mochila á la espalda. Estos se quedan en la puerta de afuera.

PER. Por la izquierda... marchen!
IRE. Qué es esto?
PER. Alto! media vuelta á la derecha euh! En su lugar, descanso! (*los reclutas ejecutan lo que Peralta dice.*) Tengan ustedes buenas tardes. (*á Irene, bajando á la escena.*)
IRE. Cómo! Que buscan ustedes?
PER. Dos cosas muy sencillas, algo de comer, y una poca de paja para descansar del camino.
IRE. Alojados en mi casa!
PER. Ni mas ni menos.
IRE. Eso no es posible; no tengo habitaciones, estoy esenta de esta carga, y sobre todo, la ocasion es la peor que pudieran ustedes elejir.

PER. Por qué? Vamos, no hay que apurarse, que todo se arreglará con buen modo. Muchachos, repartios por esas casas inmediatas; yo me quedo aqui con el tambor, y el que no logre tomar cuarteles de invierno, puede volver entonces si gusta. Se quejará usted ahora? (*los soldados se van.*)

ELI. (*ap.*) Pobre gente!

IRE. Lo mismo que antes: aqui no pueden ustedes estár.

PER. Señora...

FER. Eh! á qué tantos cumplidos. Aqui nos quedaremos y no hay que decir palabra. (*con tono brusco.*)

IRE. Insolente!

FER. Qué? (*dirigiéndose á ella.*) Calle! yo conozco esta cara!

IRE. A mi?

FER. Vaya! Como que por hablar de noche con una doncella suya en Granada, dió usted parte al comandante, y me gané tres dias de calabozo!

ELI. En efecto: es el que rondaba á Casimira nuestra criada.

IRE. Calle usted. (*á Elisa.*) Yo no le conozco ni quiero; y ó se plantan los dos en la calle...

FER. A que armo un jollin que arde toda la casa?

PER. Fernando... (*sujetándole.*)

IRE. Ay! (*asustada.*)

PER. No hay cuidado. Ha recibido mi educacion, y no es capaz de propasarse... (*á doña Irene.*)

IRE. Esto es atropellarnos! Corre, que busquen á don Pedro. (*á Elisa.*)

FER. Oiga usted, señorita, no se tome molestia semejante, y deje que un pobre tambor admire tantas gracias... Este billete... (*dándosele ocultamente.*)

ELI. Oh!

FER. Pronto! (*lo toma Elisa.*)

IRE. Qué le estas diciendo, atrevido?

FER. Silencio, patrona! (*volviéndose á doña Irene.*)

IRE. Yo patrona?

FER. O matrona; como usted guste.

PER. (*ap.*) Magnífico! me lo comeria!

MON. (*saliendo con el agua de naranja.*) Señora, la naranja. Ay que tamborcillo!

FER. (*á Peralta.*) Vaya unos ojos. (*mirando á Mónica.*)

IRE. Vete, no quiero nada.

FER. Oiga usted, morena; traiga usted apagaré un poco la sed. (*Mónica le presenta á Fernando el vaso.*)

IRE. Qué descaro!

ELI. (*leyendo ap.*) Una cita! Dentro de un cuarto de hora! Es imposible!

FER. (*despues de haber bebido.*) Jeee! (*se pone á mirar cariñosamente á Mónica.*) Usted es andaluza!

MON. En que me lo ha conosio?

IRE. Y usted no le reprende! (*á Peralta.*)

FER. En esos chorros de sal que suelta esa boca. Ole!

MON. Hui!

IRE. Descarada!

MON. Ay señora, si es mi flaco!

IRE. Márchate, quítate de mi vista... y tú tambien. (*á Elisa.*)

ELI. Voy, mamá. (*se vá Elisa y Mónica.*)

FER. Vá usted á regañarla? (*ap. rápidamente á Elisa.*) Ese joven vá á venir. (*alto á Irene.*) Válgame Dios, señora, válgame Dios! Usted fuma? (*sacando un cigarro y presentándoselo á doña Irene. En seguida se sienta en el tambor, echa yescas y enciende.*)

IRE. Dios mio! Dónde se halla el gefe de esta gente? Es preciso que los castiguen, que los echen de aqui!

FER. (*ap.*) Busca, busca! ya me pagarás el encierro de entonces. (*fumando con descarada indiferencia.*)

IRE. Oh! yo misma, ahora al punto!.. (*vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA IX.

FERNANDO, PERALTA, *luego* ELISA.

FER. Anda con dos mil diablos. Si habrá que comer en la casa? (*levantándose.*)

PER. (*dejando sus correas sobre una silla.*) Existirá aun en este pueblo el médico que debe informarme...

FER. Sigueme, amigo mio, demos un vistazo po la cocina. (*mirando á Peralta que se ha quedad pensativo.*) Qué tienes? Deseas mejor dormir Buen provecho; yo quiero antes llenar el estó mago. No respondes? A qué viene esa murria La causa algo que no pueda yo saber?

PER. No. Mi corazon no tiene secretos par ti... y voto á brios que si sospechas de mi car ño...

FER. A qué viene eso?

PER. Yo me entiendo; pero no ignoras cuanto t amo, que desde muy niño te recoji y te he dad educacion y carrera, y que me envanezco ca da vez mas de tus progresos: no puedes conc cer lo que gozo cuando redoblas el tambor ta limpiamente, cuando te miro sereno en frent del enemigo... Oh! tú eres mi delicia, mi con tento, mi... y en no tocando á los deberes d la disciplina... (*con afectada entereza.*)

FER. El buen Santiago!

PER. Hace poco estaba entregado á mis reflexio nes. Qué diantre! Estaba triste!

FER. Y para eso deseabas con tal ansia pasar po este pueblo? Vamos, sin duda dejaste en él tu amorcillos...

PER. (*riendo de la malicia de Fernando.*) Je je (*muy serio.*) Estás en un error. Hace much tiempo que atravesé por esta provincia y... Mi ra, Fernando, yo tengo que presentarme al co mandante de la vanguardia; come sin mi, luego cuando vuelva hablaremos. (*ap.*) Voy empezar mis investigaciones!

FER. Qué, te marchas?

PER. Te digo que no tardo en volver.

FER. A ti te sucede algo.

PER. Nada.

FER. Has de decirmelo.

PER. No.

FER. Pues no te dejo salir.

PER. Fernando... Señor tambor. (*con aire de auto ridad.*)

FER. Santiago, tú ya no eres el mismo para m Algo ocurre que tú me reservas. Dimelo... d melo.

PER. (*acariciándole enternecido.*) Si es una cosa que... (*haciendo un esfuerzo.*) Silencio y subor

dinacion.

ER. Pero...

ER. Subordinacion...! (*se vá.*)

ESCENA X.

ERNANDO, ELISA, DON ENRIQUE, *despues* DON TIMOTEO.

ER. Já! já! já! Como se hace creer á si mismo el buen Santiago que se enfada conmigo y que me impone! Oh! y es indudable que le debo respetar; ha sido un padre para mi, es el mejor de mis amigos y... aaah! (*bostezando.*) Caramba! la jornada de hoy me ha abierto un apetito... Y esa bruja oponerse todavia á darnos alojamiento, á nosotros, soldados leales y reclutadores contra el francés! Pues señor, mi máxima! Voy á tomar lo que necesite donde quiera que lo haya! Ola, hermosa señorita. (*á Elisa.*)

I. (*saliendo.*) Dígame usted, la persona que le dió ese billete...

R. Es un joven que durante nuestra permanencia en Bailen, me ha tenido en su casa, no como á un alojado, sino como á un hijo. Oh! daria mi vida por él, porque me ha colmado de beneficios; pero ahora recuerdo... la ocasion no puede ser mas oportuna. Esa buena señora ha salido.

. A dónde?

. Qué sé yo! Conque si usted quiere, doy el anto á la ronda y la hago avanzar, eh?

. Tengo miedo...

. De hablar con un buen mozo? Usted se animará sin sentirlo. Conque... (*asomándose á la puerta.*) Mírele usted de faccion. Le digo que enga á tomar la órden?... Animo. (*hace señas la izquierda del fondo.*)

. (*ap.*) Estoy conmovida....

. (*á don Enrique que aparece.*) Paso de ataque, á la bayoneta, que el tiempo urge!

Enrique!

. Elisa mia! Oh! como ansiaba este feliz momento; como mi alma se embarga de alegria su lado de usted!

. Al grano, al grano. Déjense ustedes de floos. (*desde la puerta en donde ha quedado de observacion.*)

Es tiempo aun, no es verdad? Aun podemos itar los peligros que nos amenazan.

Temo que no sea posible, Enrique; mi madre ndená nuestro amor, me ha mandado resuelmente que dé mi mano á ese don Pedro, de ien le hablé á usted en mi última carta...

Quieren, porque es rico, que sea usted esposuya! Pues bien, mis padres lo son tambien. pesar de la severidad de sus ideas aristocráas, yo tengo esperanzas de que aprobarán estra union; para conseguirlo, he recurrido amigos respetables que sabrán arrancarles el que debe colmar nuestra ventura. Mis padres e aman tanto como yo los amo y los venero, o querrán verme infeliz no siendo esposo de ted.

Pero entre tanto...

Es preciso ganar algunos dias.

Y cómo? Mi madre ha decidido que esta misma noche se firmen los contratos.

Mire usted. (*hablan en voz baja.*)

FER. Ola! Ya se dan la consigna! (*don Timoteo entreabriendo la puerta del jardin y asomándose con la misma precaucion que antes.*)

TIM. Ya estoy otra vez de vuelta, porque he formado un proyecto: antes de presentarme á mi muger, quiero apurar las sospechas que he concebido al entrar aqui... Qué veo! Otras dos caras nuevas? Pero se ha vuelto esto un meson? Calle! es el mocito de antes!

ENR. Pero esas razones no deben ser bastantes para que renunciemos á toda una vida de felicidad.

TIM. (*ap.*) Se están enamorando! Pues me gusta! Ahora comprendo...

ELI. Si usted supiera lo que sufro, y que ese solo no ha sido el sacrificio que se me ha impuesto...

FER. Atch! (*estornudando: don Timoteo cierra precipitadamente la puerta, que vuelve á abrir con la misma precaucion.*)

ENR. Hable usted.

FER. A que no acaban en toda la tarde? Estos enamorados son tan pegajosos!

TIM. Oigamos.

ENR. Qué mas puede haberle exigido á usted doña Irene?

ELI. Mi madre?

TIM. (*ap. con asombro.*) Cómo su madre..?

FER. Qué lástima que lo sea: maldito si se le parece.

ELI. Prohibirme que le dé ese nombre hasta que el plan que he dicho se haya realizado y no tenga nada que temer.

TIM. (*ap.*) Uf! Yo estoy soñando! Esa joven hija mi... Digo, hija de mi... Jesus, Jesus! Ay! se me vá la cabeza!

ENR. Es incomprensible cuanto me ha contado usted.

ELI. Y sin embargo, es muy cierto por desgracia mia.

FER. (*ap.*) Vamos, esa vieja está chocheando!

TIM. Pues señor, colmóse mi sufrimiento, y voy á dar el espectáculo mas horrible... Yo me vuelvo loco! (*ap.*)

FER. Ya avanzan las guerrillas!

ENR. Cómo?

FER. Allí viene su madre de usted y uno que por las señas debe ser...

TIM. (*ap.*) Pérfida! La creo capaz de entregarme á la justicia.

ELI. Por Dios, huya usted, huya usted!

ENR. Pero necesitamos volver á vernos, es indispensable combinar...

ELI. Luego... á las cinco. Las ventanas de mi cuarto caen al jardin; yo me asomaré.

FER. A dónde vá usted? (*á don Enrique que vá á salir por la puerta del fondo.*) Es imposible que no le vean.

ELI. Vá á reconocerlo. Ah! por esa puerta... (*señalando la del jardin.*)

TIM. Uf! (*ap. cerrando.*)

ELI. Cae al jardin, y puede usted salir á la calle pronto.

FER. Doy el quién vive?

ENR. (*á Elisa.*) A las cinco. (*vase.*)

ELI. (*ap.*) No quiero que me encuentren aqui. (*vase.*)

FER. Se dispersaron! Yo solo sostendré el ataque.

ESCENA XI.

FERNANDO, DON PEDRO, DOÑA IRENE.

IRE. (*á don Pedro mostrándole á Fernando.*) Ese es el atrevido que ha osado atropellar mi casa. Dónde está la alhaja de tu compañero?

FER. (*sonriéndose desdeñosamente.*) Mire usted que salida!

PED. Un tambor! (*ap.*) Tan niño y en el ejército!

FER. Tambor. Qué tenemos con eso?

PED. Os han dicho que aqui no podeis estar.

FER. Si, esa es la misma cancion que oimos en todas partes.

PED. (*á Irene.*) Es verdad.

IRE. Porque son unos canallas!

FER. Cierre usted el pico... *noble señora*: canallas! No es la primera vez que oigo decir esas injurias á los mismos que están muy regalados en sus camas, mientras que el infeliz soldado se rompe la crisma para asegurarles el pan y el reposo que luego le han de negar. Canallas! Voto á brios que si no fuese usted muger... me equivoqué; usted no tiene corazon de tal... ni cara.

IRE. Lo oye usted? Se puede aguantar esto?

PED. Desvergonzado!

FER. Poco á poco! Cuenta con insultarme...

PED. A que te hago dar cincuenta palos?

FER. (*furioso.*) A mi!

PED. Asi se enseña á los reclutas á ser comedidos?

FER. A los reclutas!.. Yo soy soldado viejo, veterano español, voto á Santiago, y ni una vez me ha tocado el cabo con su vara.

PED. Tú, veterano? Como?

FER. Como lo son todos. Cree usted que con catorce años no puede uno tener un corazon mas fuerte que una piedra de chispa?

PED. (*ap.*) Bien lo demuestra.

FER. Si señor; hace cuatro años que sirvo, y lo digo con orgullo: porque he quemado mostachos estrangeros en lo que vá de guerra, frente á frente, con la caja á la espalda y la carabina en la mano.

IRE. Si es un gato montaráz.

PED. Déjale proseguir. (*embelesado.*)

FER. He defendido y defiendo á mi patria, á mis hermanos, á mi rey, y nunca he exigido en cambio sinó una mala estera en donde dormir, y un bocado de pan, aun que fuera mas amargo que la pólvora que mordemos en el campo de batalla.

PED. Dices bien, si. Nadie debe negarte un asilo; los valientes como tú tienen puesta casa en todas partes.

IRE. Calle! usted se declara en contra mia..!

PED. No ves á este arrapiezo lleno de entusiasmo y de generosidad? (*enternecido.*) Quédate aqui.

FER. (*con descaro.*) Toma! En eso estaba yo.

PED. Un poco descarado... pero es achaque general en ellos. (*ap. á doña Irene.*)

IRE. Un poco? No hay quien le sufra.

PED. (*ap. con enfado á Irene*) Chiton. (*alto.*) Quién es tu compañero?

FER. Un sargento encargado de reclutar para el regimiento de Cantabria, y á quien amo con toda mi alma.

PED. Que se les preparen camas.

IRE. Me condeno! (*ap.*)

FER. En cualquier parte; dormiremos aqui, ó en ese cuarto. (*señalando al segundo de la derecha del público.*)

IRE. No puede ser, tengo en él mi ropa.

IRE. (*riéndose.*) Si; se pueden apolillar. (*movimiento de Irene y de don Pedro.*)

PED. Y ese otro?

IRE. Es el gabinete de labor de Elisa.

FER. (*ap.*) No me parece mal este viejo.

PED. A propósito, dile qne quiero hablarle. (*ap.*) Deseo salir cuanto antes del paso.

IRE (*ap.*) La señorita! Oh! si mi situacion fuer otra...

PED. Vas ó no?

IRE. Al instante. (*ap. yéndose.*) Todo se ha con jurado hoy para hacerme sufrir!

ESCENA XII.

DON PEDRO, FERNANDO, *despues* ELISA.

FER. (*ap.*) Si será este el hombre á quien dest nan... Voy á saberlo. (*alto.*) Dígame usted, p tron. Esa señorita que he visto hace poco, hija de usted? (*con malicia.*)

PED. Mia?.. no: yo no tengo... yo no he teni nunca hija alguna. (*con reconcentrado sentimi to.*)

FER. Pues juro á usted que no he visto cara n linda.

PED. Linda?.. Si, regular.

FER. (*ap.*) Este es el novio, (*alto.*) Como regul Pero no estraño que usted diga eso. Cuando llega á cierta edad, pierde uno el tacto...

PED. Chico! (*enfadado.*)

FER. Y se suele tener mas amor propio.

PED. Qué estás diciendo?

FER. Yo sé de mas de un setenton que con un en el sepulcro ha querido casarse y...

PED. Y qué?

FER. Toma! Pf! ha dado fogonazo!

PED. Bien, bien. Tú serás gran soldado sin du pero estas lo peor educado que he visto.

FER. En mi colegio no se aprende otra cosa. I je usted que llegue á general, y entonces habrá nadie que me aventaje.

PED. Calle! tienes ambicion?

FER. Por qué no? Acaso no sé batirme como primero? Si los grados se ganáran en regla, tendria en mis hombros las charreteras, he sabido arrancar á mas de un gefe enemi

PED. Bravo! Eres todo un hombre!

FER. Me falta la talla todavia.

PED. Pero no el corazon. Voto á brios que e ojos están rebosando entusiasmo! Dame la no. (*alargándole la suya.*)

FER. Con mucho gusto. (*se le dá.*) Apriete uste asi... firmes, soldados de la independen (*don Pedro la aprieta fuertemente.*)

PED. (*ap.*) Ha nacido español! (*soltándole.*)

ELI. (*saliendo.*) Acaban de decirme que usted e llamaba...

PED. Es usted, señorita? Con efecto tengo qu

FER. (*ap.*) Siento que este viejo sea el riva e mi amigo, porque tiene buen fondo.

PED. Mira; déjanos solos. (*á Fernando.*)

FER. Malo! el asunto vá demasiado de prisa. (

PED. No me has entendido?

FER. Estaba pensando... ¿Sabe usted jugar á la brisca?

PED. Déjame en paz; para eso estoy ahora... Que salidas! Vaya, márchate.

ELI. (*ap.*) Dios mio, dadme valor!

FER. (*tendiéndose en las sillas.*) Hablen ustedes lo que quieran: yo voy á dormir un rato. (*ap.*) Si pudiera estorbar. .

PED. Cómo! Te estás burlando de mi? Voto á...

FER. A quién? (*levantándose de repente y poniéndose descaradamente delante de don Pedro.*)

ELI. Váyase usted, yo se lo ruego. (*á Fernando.*)

FER. Eso es otra cosa: ya me marcho: pero cuando se gastan fueros conmigo...

PED. Mas vale no hacer caso.

FER. Serenidad. (*ap. á Elisa, yéndose.*)

PED. (*despues de una pausa: ap.*) Qué diablo! estoy tan poco acostumbrado á estas escenas, que no sé como empezar. (*alto.*) Elisa, hasta ahora me habia propuesto...(*ap.*) No se me ocurre nada, y lo peor es que pierdo la paciencia. (*se queda mirándola.*) Qué hermosa es! (*alto.*) Decia, señorita, que ya Irene debe haberla enterado .. Debe haberla dado parte de sus proyectos. (*pausa.*) Si no responde usted, no acabamos en toda la noche. (*bruscamente.*)

ELI. Cielos! (*alto.*) Pero qué quiere usted que yo le conteste?

PED. (*despues de una pausa.*) Nada. El caso es que tenia tantas cosas de que hablarle, y ahora... En fin, Elisa; yo lo conozco; ya soy viejo, me encuentro enfermo, achacoso, á qué ocultarlo? (*el tambor se asoma por la segunda puerta izquierda.*)

FER. Empresa seria. (*ap.*)

PED. Irene me ha participado ciertos proyectos, que en un principio y aun hace poco creia irrealizables... pero si es cierto que usted no los rechaza... Escuche usted, Elisa; yo conozco que no puedo inspirarla una pasion volcánica, aunque en sus sueños de amor haya usted deseado; pero en cambio, cuanto cariño, cuanta ternura habria en mi corazon para usted. Yo no le exijo afectados esfuerzos de amor; yo no quiero mas que ir apoyado en sus brazos de usted, disipar mis penas al fulgor de sus ojos, morir bañado por sus lágrimas. Seria verdad que usted acepta gustosa este enlace?

ELI. Don Pedro... (*ap.*) Como resistir!..

PED. Le sorprende á usted quizá que le hable así?.. Ah! Es que á fuerza de dominar mis sentimientos tengo en mi rostro impresa toda la severidad de que he necesitado revestirme para esconder en lo último del pecho mis pesares, usted es huérfana, Elisa: pues bien, yo seré su padre: usted me amará como una... (*vacilando de repente.*) No; yo solo seré su mayor amigo. Asi me será usted mas fiel.

ELI. (*ap.*) Que apostamos á que la niña cede?

PED. Pronto, Elisa, antes de nada he querido saber si algo puedo prometerme de usted. El notario debe llegar de un momento á otro, responda usted y...

ELI. Yo? (*ap.*) Me ha conmovido!

PED. (*ap.*) Vacila!

FER. Qué! Duda usted por ventura ..? (*ap.*) Eh! ya decia yo!

ELI. Pero si yo le confesase... Oh! (*enjugándose las lágrimas.*)

FER. (*ap.*) Y el notario que vá á venir! Oh! á toda costa es preciso evitar que se firmen los contratos.

PED. Una respuesta.

ELI. (*ap.*) Madre mia, madre mia! (*alto.*) Seré su esposa!

PED. (*con gozo.*) Qué oigo!

FER. (*ap.*) No, aunque pese al mundo entero; pobre don Enrique! Oh! ganemos esta noche siquiera, aunque sea preciso recurrir á cualquier locura. Lo esencial es salvarla. La vieja dijo que iba á acostarse. Ah!... (*le asalta una idea y se vá de puntillas á la puerta primera de la izquierda por donde entra.*)

PED. Usted mi esposa! Ah! esa palabra que nunca creí oirle, me presta un aliento y una energia que ha mucho tiempo no esperimentaba. Cómo, llora usted! (*dá el reló las cinco.*)

ELI. (*ap.*) Dios mio! Enrique vá á venir!

PED. Pero que es eso, Elisa, usted está trémula!

ELI. No es nada: permitame usted que me retire á mi cuarto. Es ya de noche y... (*turbada.*)

PED. Qué agitacion!.. (*vá á acompañarla.*)

ELI. No, no: déjeme usted sola. (*vase.*)

ESCENA XI.

DON PEDRO, *despues* FERNANDO.

PED. Sola! Como esplicarme esas lágrimas? Son por ventura las que arranca el amor en sus espansiones? No. Yo no puedo inspirarle mas que afecto ó agradecimiento! Me habrá engañado Irene suponiendo en esa jóven una voluntad que tal vez ella haya violentado? Ah! es preciso pensarlo bien. Que debo esperar de una niña? (*Fernando sale vestido con un trage de doña Irene, y en la cabeza una papalina. La noche es ya entrada, y la escena está completamente á oscuras.*)

FER. (*ap.*) Ola! (*oyendo las últimas palabras de don Pedro.*) Si cae en el lazo, tendremos tiempo para vencer.

PED. En fin, todavia puede decidirse... Justo será entretanto estender la donacion que hago á Irene, como recompensa del bienestár que quiere proporcionarme. (*vase.*)

ESCENA XII.

FERNANDO, TIMOTEO *que entra por la puerta del jardin al mismo tiempo que se vá* DON PEDRO.

FER. Me iré acercando. (*ap. acercándose hácia don Timoteo.*)

TIM. Estoy decidido. Quiero presentarme á ella, aterrarla con mi presencia, y pedirle cuenta de su conducta. Asi sabré si en efecto ha habido multiplicacion.

FER. (*imitando la voz de Irene.*) Es usted, don Pedro?

TIM. (*ap.*) Calla! Una voz... creo reconocerla!

FER. Ya adivino lo que significa ese silencio!

TIM. (*ap.*) No hay duda! Es ella! Me toma por otro! Veamos!

FER. Elisa me lo ha contado todo.

TIM. Si?

FER. Y la afliccion en que la veo me infunden sérios temores; pues aunque ha cedido en la

apariencia...

TIM. Hem? (*con el mismo tono, ap.*) No entiendo una palabra.

FER. Yo habia pensado ganar algun tiempo para consolarla y convencerla, y si usted quisiera escribir al notario para que no se firmase el contrato hasta mañana...

TIM. (*ap.*) Ya! la boda de la niña, de la *anónima*!

FER. Calla usted! Oh! eso me prueba lo que yo temia.

TIM. Eh? (*con la misma voz de antes.*)

FER. Nos hemos engañado. Si en vez de ese proyecto hubiéramos concebido otro mas seguro, mas oportuno, mas discreto... (*suspirando con ternura.*) Ay! (*ap.*) Esto marcha.

TIM. (*ap.*) Qué significa ese suspiro? (*alto.*) Diga usted?..

FER. (*ap.*) Como te clavas!

TIM. (*ap.*) Que chasco te llevas!

FER. Si en lugar de ser Elisa esposa de usted, lo fuera otra muger de mas juicio, que conociera mejor lo que usted vale, que le amára con lealtad, con desinterés...

TIM. (A dónde va á parar, cielos santos?)

FER. (*ap.*) Si esta me sale bien... Valor! Ay don Pedro! (*tomando una mano á Timoteo.*)

TIM. (*ap.*) Demonio! Ahora con el viejo! Mi muger es un turco!

FER. (*ap.*) Magnífico! (*alto.*) Ay! seria tan desgraciada que usted condenase como un estravio lo que engendró el cariño y la razon? Pero... usted me aprieta la mano... Ay! Aqui, sobre el corazon! Mire usted como late!

TIM. (*apretando y sacudiendo con violencia la mano de Fernando y dice en su voz natural.*) Harpía!

FER. (*ap.*) No es él!

TIM. Pérfida! (*agarra del brazo á Fernando.*) Me las vas á pagar todas juntas!

FER. (*sacudiéndole un bofeton.*) Toma!

TIM. (*poniéndose las manos en la cara.*) Uf!

FER. (*ap.*) Qué diablos es esto?

IRE. (*dentro con voz ahogada.*) Mónica, Francisco!

FER. La vieja! (*busca el cuarto por donde vino.*)

TIM. Se ha ido á llamar á los criados! Qué haré? (*buscando la puerta del jardin.*)

ESCENA XIII.

Dichos, DOÑA IRENE, DON ENRIQUE, DON PEDRO, ELISA.

(*Al huir Fernando, tropieza con doña Irene que viene asustada y temblorosa: en seguida gana el cuarto de los vestidos y se mete en él.*)

IRE. Por la ventana del jardin... un hombre!.. ay! (*tropezando con Fernando.*)

FER. (*ap. y metiéndose en el cuarto.*) Alza!

IRE. Ay! á mí me dá algo! Socorro, soco... (*al mismo tiempo que don Timoteo procura irse se encuentra á su vez en doña Irene, que cae desmayada en sus brazos.*)

TIM. (*sosteniéndola.*) San Blas! (*don Enrique saliendo por la derecha y entrándose en el cuarto de la izquierda segundo término.*)

ENR. He equivocado su cuarto con el de su madre... Ah! esta puerta creo que conduce al jardin. (*vase por donde queda dicho.*)

TIM. No puedo con ella!

PED. (*dentro.*) Una luz!

IRE. Ay! dónde me encuentro? (*volviendo en si.*)

TIM. En mi poder, esposa desleal!

IRE. Cielos! Mi marido!

TIM. Venganza!

IRE. (*ap.*) Soy perdida. Don Pedro lo vá á descubrir todo!

TIM. No ignoro tu perfidia!

IRE. Como! (*ap.*) Oh! que idea! (*alto.*) Huye, Timoteo, escóndete, van á venir: á pesar de lo que te dije en mi carta, te persiguen ahora mas que nunca!

TIM. Cayóse la casa á cuestas! Pero lo negará usted ahora? Ya vé usted que yo mismo lo he oido de sus labios!.. Usted ama á don Pedro!

PED. (*entrando con luz.*) A mi?

TIM. (*huyendo y metiéndose en el cuarto de Elisa.*) Uf!

IRE. (*ap.*) Dios mio!

PED. Quién es ese hombre? Qué ocurre? Qué es lo que ha dicho? (*á Irene.*)

IRE. Ese hombre! No sé; ignoro!..

TIM. (*saliendo apresurado.*) Ah! Una entrevista amorosa!

IRE. Dónde?

TIM. Alli los he visto! (*señalando al cuarto de Elisa.*)

PED. (*á don Timoteo.*) Dese usted al rey.

TIM. No me dá la gana! (*vase por la puerta del jardin que cierra.*)

IRE. Don Pedro! Nos están vendiendo... sigam usted!

ENR. (*apareciendo con Elisa en la puerta de s cuarto.*) Es inútil.

PED. Caballero!...

IRE. Infame! (*á Elisa.*) Tú con un amante!..

ELI. Oh! no soy culpada!

PED. Si; culpada como la que un tiempo deshon ró mis canas! Culpada, como la que causó n eterna amargura... No haya clemencia pa ella!

IRE. Si, es preciso...

FER. (*saliendo con trage natural.*) Casarlos!

PED. Cómo!

FER. Es la única reparacion.

IRE. Qué dices, villano?

ENR. Lo que mi corazon desea, y lo que este si ceso me impone. Le pido á usted la mano Elisa.

PED. Tomás.

IRE. (*irritada y con tono amenazador.*) Antes ll vará mi...

ELI. Ah! (*cayendo á sus pies.*)

PED. (*á Irene con solemnidad.*) No! á nadie! Po que caerá sobre ti la del cielo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion. Elisa está sentada en el sil de baqueta que hay junto á la mesa, apoyando en ella brazo y reclinada en gran estado de abatimiento. Al zarse el telon se oye el ruido lejano y acompasado de tambor que acompaña como en el ejercicio el paso re lar á los reclutas. Don Pedro viene de fuera: entra la puerta del fondo, y se queda mirando desde el umb á la tropa que se supone estar lejos ejercitándose.

ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, *desde la puerta sin ver á* ELISA.

PED. No hay medio de que aprendan á llevar el paso... Lo mismo rompen la marcha con un pié que con otro. (*pausa.*) Calle! Qué hace el guia de aquel peloton? Vamos, he acertado con volverme á casa, porque al ver tanta torpeza me ha servido el paseo de disgusto. No hay duda de que si nuestros temores se realizan, y tienen mañana que salir al encuentro del enemigo... La fortuna que tan mal como saben el ejercicio tan bien sabrán batirse. Eso si; lo conozco en el entusiasmo que brilla en sus ojos. Oh! todo el mundo se bate y yo mientras... (*don Pedro ha bajado ya al primer término de la escena; Elisa vuelve el rostro; lo vé, se levanta y sin notarlo don Pedro se echa á sus pies. Don Pedro vuelve la cara sorprendido.*)

PED. Cómo! Qué quiere usted?

ELI. Don Pedro... (*llorando.*)

PED. (*levantándola.*) Levante usted, señorita, todo acabó ya entre nosotros.

ELI. Si, sé que usted me condena, me desprecia tal vez, y casi no tengo derecho para quejarme; porque he hecho traicion á la nobleza de sus sentimientos; porque cuando usted me exigia una respuesta leal y franca, le dí un sí contrario á mis deseos.

PED. No es á mi persona á quien usted debe dar cuenta de su conducta: yo no he hecho sino cometer una debilidad dando oidos á Irene, y dejándome seducir por la vana ilusion de que alguien pudiera amarme. He sido un loco, pero usted, señorita, ha cometido un yerro imperdonable, admitiendo en su cuarto á un hombre á quien Irene rechaza. (*cesa el toque de tambor.*)

ELI. Y por qué combate asi una licita voluntad?

PED. Voluntad! Ni aun esa palabra debe asomar á los labios de una joven, que como el soldado á sus gefes, debe acatar el mandato de sus mayores. Esa palabra ha sacrificado la felicidad, el sosiego de muchas familias... y el mio tambien...! Ah! déjeme usted, no traiga á mi memoria la cruel imágen de lo pasado.

ELI. Pero si soy acreedora á sus reconvenciones, al menos perdóneme usted... y no me abrume con su desprecio.

PED. Yo no trato ya de mi persona, señorita; pero la que admite en su cuarto á un seductor, la que se declara su amante, no merece perdon ni olvido, ni aun despues de reparada su falta, porque el enlace que ese hombre pretende, no es á mis ojos sino la sancion de lo que mi conciencia considera digno de castigo.

ELI. Entonces... no está aun satisfecha la severidad de usted! Ah! yo le creia á usted mas generoso!

PED. Señorita... Mis convicciones...

ELI. Yo crei que en algunos momentos de su vida habria amado y habria sentido el dolor de verse privado del objeto que adoraba...

PED. Oh!.. (*enternecido.*)

ELI. Yo crei que mas indulgente con los demás, usted comprenderia que lo que para el mundo es muchas veces debilidad ó locura, suele ser para nosotros un sentimiento puro é inestinguible; yo crei, por último, que usted que anoche se llamaba mi padre, no desconociera el amor que merece una hija!

PED. Basta!.. basta; usted sin duda se ha propuesto vengarse de mi cruelmente. (*exaltado por sus recuerdos y paseándose agitado.*) Quiero estar solo! Déjeme usted... Todos! Que se aparten de mi lado!

ELI. Dios mio! (*don Pedro la mira con severidad; ella hace una cortesia y se retira.*)

ESCENA II.

DON PEDRO, FERNANDO, *despues* PERALTA.

PED. El amor de un padre!.. Si! es grande! inestinguible!.. Brota del alma en copioso raudal... pero la ingratitud lo ahoga! Eh! (*enjugándose una lágrima enojado de sentirse conmovido.*)

FER. (*con el tambor á la espalda.*) Ola! (*soltándole y acercándose á don Pedro.*) Me convida usted al aguardiente?

PED. Vete al diablo! (*enfurecido y marchándose.*)

FER. (*gritando.*) El le ayude! Pues señor, hoy es dia de tormenta! El mismo Santiago está de un humor que por señas me tiene hasta la punta de los pelos. Me alegro de que vengas. (*á Peralta que entra.*)

PER. (*murmurando entre dientes.*) Tres horas de ejercicio y no aprender á armar la bayoneta.

FER. Mira, (*agarrándole de un brazo.*) Hoy por la mañana, prevaliéndote de que eres gefe, me has hechado la culpa de que los reclutas no marchan bien, y me has amenazado. Allí tú mandabas y callé, pero aqui mando yo, y me cobro la deuda... Toma! (*dándole un puntapié.*)

PER. Por vida de... (*vá á pegarle.*)

FER. Y vuelve por otro.

PER. (*soltando de pronto la carcajada.*) Ja! ja! ja! jaaa! (*vá disminuyendo la risa por grados hasta quedarse muy serio.*) Y tiene usted atrevimiento de faltar asi á la disciplina!

FER. Santiago...!

PER. Yo no soy Santiago; soy su sargento primero. Qué es lo que se ha figurado usted? Quién es usted?

FER. Yo? (*algo turbado.*)

PER. Usted irá á un calabozo para que se pa que debe tener subordinacion.

FER. A un calabozo?.. Y eres tú quien asi me habla? Tú!.. (*comprimiendo sus lágrimas.*) Bien, yo crei otra cosa... pero... me engañé; mi primero... he faltado, castigueme usted... (*sollozando.*) como quiera.

PER. Ya dió al traste conmigo! Fernando! (*enternecido.*) Fernandito! Hijo mio!

FER. Yo no soy hijo de nadie! (*llorando y enfadado.*)

PER. Pero...

FER. Soy un chico que usted ha recojido, que no conoce familia ni casa, que no posee sino el retrato de su madre para llorar delante de él y para decirle... El hombre que llena tus veces, madre mia... es un tirano... (*llorando.*)

PER. Voto al mismo Napoleon! A mi que te adoro, que no vivo sin ti, que por estar contigo dejo las mozas quietas y el vaso sobre el mostrador... A mi llamarme tirano!

FER. Si; y ahora que te he conocido, exijo termi-

nantemente me des noticias de mis padres... Esas noticias que en vano he procurado arrancarte. Quiero buscarlos, reunirme á ellos...

Per. (Cielos!) Es imposible.

Fer. Cómo!

Per. Ya te he dicho que te recogi en un pueblo, á cuya entrada te encontré abandonado... Nadie me dió razon de tu familia, solo hallé pendiente de tu cuello ese retrato y esa carta... en fin... déjame en paz.

Fer. Pues bien. Ya que tan desgraciado soy, al menos huiré de tí... que tan mal me tratas.

Per. Huir de mi...? Qué dices? (*enternecido.*) Por Dios, Fernando, perdóname; quieres darme otro puntapié?

Fer. Ingrato!

Per. Dámele! Dame....

Fer. La mano. (*alargándosela.*)

Per. Ah! (Lo que es la buena educacion.) (*ap. con gozo.*) Por qué me juzgas de ese modo?.. No has conocido que hoy tengo un humor de todos los diablos, y que á veces no es uno dueño de si mismo?

Fer. Pero qué te sucede? Anoche no volviste hasta muy tarde; esta mañana apenas amaneció te vi salir apresurado...

Per. Si, deseo averiguar el paradero de un sugeto...

Fer. Lo que ayer te decia... algun amor antiguo y desgraciado...

Per. En efecto! Algo hay de eso; aunque no me es posible esplicártelo. Lo mas original es que por las señas que me han dado, esa persona habita en esta misma casa...

Fer. Calle! Y no la habias reconocido? Con que tú has tenido que ver con...

Per. Es un secreto. Te suplico que no me preguntes nada.

Fer. Bueno, no quiero importunarte. (Que tal la doña Irene!) Ah tunante, parece que no te descuidabas!

Per. Déjate de bromas, y enséñame el camino de la cocina. Tengo un apetito voraz, y esa doncella es demasiado amable para que yo no haga uso de sus escelentes cuchifritos.

Fer. Mira, sube esa escalera, y la primera puerta del corredor...

Per. No me acompañas?

Fer. Si; allá voy. Espérame.

Per. Ya sabes que luego ha de repartirse al armamento á los reclutas, y á todos los hombres que haya disponibles en el pueblo, con que no tardes, porque las cosas están de muy mal aspecto.

Fer. Pronto despacho. (*vase Peralta.*)

ESCENA III.

Fernando, *despues* doña Irene.

Pues señor, á lo que mas nos interesa. Don Enrique ha vuelto de Bailen hace pocas horas, y aunque como estaba yo de ejercicio solo ha podido decirme que avise de su llegada, en el semblante se le conocia que era portador de buenas nuevas. Voy á cumplir sus órdenes. La pobre Elisita estará sin sosiego... (*se acerca á la puerta del cuarto de Elisa.*)

Ire. (*saliendo.*) A dónde vás?

Fer. Vuelvo. (*queriendo abrir la puerta.*)

Ire. Cómo es eso? (*interponiéndose.*) Aqui no se entra.

Fer. Quitese usted del medio.

Ire. Quieres sin duda alentar á la rebelion á esa loquilla? Le traes quizás algun billetito? Buen oficio por cierto!..

Fer. Me lo envidia usted?

Ire. Lo que nadie te envidiará, es el castigo que te imponga tu comandante, á quien he dado parte de tus desórdenes.

Fer. Pues hasta entonces ya tiene usted trabajo.

Ire. Si?

Fer. Vaya, no me caliente usted la cabeza, y en lugar de fastidiar á esa niña, examine su conciencia, que no le faltará algun pecadillo de que arrepentirse.

Ire. Qué estas diciendo?

Fer. Allá, en tiempo de Maricastañas. (*con malicia.*)

Ire. Insolente!

Fer. O si no, cuando anoche le llamaban pérfida!.. Infiel! A sus años...

Ire. (*ap.*) (Cielos!) Bandido! Tú has trastornado la paz de mi casa; tú eres un vil cómplice de esos culpables amores.

Fer. No los llamará usted asi cuando se celebre la boda!

Ire. La boda! primero me dejaria... O de don Pedro, ó de nadie.

Fer. Pues! charlar en valde; si señora, se casarán. (*muy alto y dirijiendo sus miradas al cuarto de Elisa.*) Se casarán! Don Enrique ha vuelto!

Ire. Calla.

Fer. Y habrá baile y lacrima-Cristi, y á usted se le caerá la baba como á un papanatas. (*haciendo el gesto que indican las anteriores palabras.*) aaah!

Ire. Calla!

Fer. (Si me habrá oido.) Lo he visto! Le he hablado. Mírele usted! (*señalando á la calle. Doña Irene vá á asomarse; él la coje la vuelta y empuja la puerta del cuarto de Elisa.*)

Ire. A quién?

Fer. Hácia allí!

Ire. Yo no veo... Ah pícaro, me querias engañar. Vete! (*luchando con él.*)

Fer. (*llamando á la puerta.*) Quiere usted tener la encerrada! Salga usted, todo está compuesto. (Así lo sabrá.) (*ap.*) Salga.

ESCENA IV.

Dichos, don Timoteo.

Tim. Será posible? (*saliendo del cuarto de Elisa.*)

Ire. Ay!

Fer. Cómo?

Tim. Eh? (*sorprendido.*)

Fer. Quién es este apunte?

Ire. Pues y Elisa?

Tim. (*agarrándola del brazo.*) Elisa? Hable usted, deme usted cuenta y razon! (*Fernando entra celozmente en el cuarto.*)

Ire. Por Dios, Timoteo, yo te lo esplicaré todo, pero ten presente que á mi vez...

Tim. Nada, ya estoy cansado de tapujos; esta

mi casa, y no me sacará de ella toda una legion de demonios!

RE. Pero si te descubren... Tú no sabes que don Pedro sospecha de ti, y que es capaz...

IM. Ya se le conoce en aquella cara de Herodes Ascalonita; mas descuide usted, no sabrán quien soy. Pasaré por cualquier cosa, todo, menos andar mas á salto de mata.

ER. (Y yo que creí que estaba en su cuarto!) (*saliendo.*)

RE. (Disimula.) (*ap. a don Timoteo.*)

IM. Bueno. (*pausa.*) Yo soy la sombra de Nino! (*con fervor intempestuoso.*)

ER. (*ap.*) Está loco?

RE. (*á Timoteo.*) Caballero!.. (Vá á comprometerme!) (*ap.*)

IM. Quién es ese don Periquito?.. Ha llovido como los sapos! (*á Irene con tono irónico.*)

RE. (*ap. á don Timoteo.*) Que! no te acuerdas de mi primo don Pedro?

IM. A quien usted ama! (*alto.*)

ER. Esta señora? (*desde aqui la escena es con la rapidez posible.*)

RE. (Que tribulacion!) Márchate! (*à Fernando.*)

ER. No, es que yo tengo algunas noticias...

IM. Me sirven (*à Fernando.*)

RE. No te vas? (*á Fernando.*) Prudencia. (*ap. á Timoteo.*)

ER. Allá... en tiempos antiguos. (*á Timoteo.*)

IM. Pertenecen á la historia! Es decir que el acontecimiento tiene fecha! (Justamente la edad de la niña.) (*ap.*)

RE. Qué están ustedes diciendo?

IM. La edad de la niña. (*à Irene alto.*)

ER. Usted no sabe? Querian casarla con don Pedro; pero ahora... (*á Timoteo.*)

E. Se casará. (*á Fernando.*)

M. No; porque como usted le ama!..

E. A quién?

ER. Si, tiene usted razon. Esta señora ama á don Pedro, me consta. (Siga el enredo!)

R. Yo me vuelvo loca!

ER. Y en tanto el otro... (*con malicia.*)

M. El marido de esta señora?..

ER. No, el otro!

IM. Pues cuantos son?

ER. Los maridos?

E. Pícaro! (*á Fernando.*)

IM. No; los... (*á Fernando.*)

R. Usted conoce al esposo! (*á Timoteo.*)

M. Algo.

ER. Es increible! Tres!

E. Jesús!

M. Un momento! Pérfida!

ER. Calle! Pues usted quien es para... (*riendo y sorprendido.*)

M. Yo soy el remordimiento!

E. (*sentándose en una silla del fondo.*) No puedo mas!

ER. Esto es magnífico! Ente mas raro! Luego usted... (*riendo.*)

IM. Conozco mucho á esta familia: déjeme usted en paz. (*rechazándole.*)

ER. (*ap.*) Si, voy á buscar á Elisita! Ya averiguaré... (*se dirije hácia la escalera.*)

ESCENA V.

DON TIMOTEO, IRENE, PERALTA.

PER. (*bajando, á Fernando.*) He tomado un trago y unas magras. Anda tú ahora. No he tenido paciencia para aguardarte. (*vase Fernando.*) Buenos dias. (*á Timoteo é Irene. Se sienta en el sillon de baqueta y se pone á fumar en su pipa.*)

(Timoteo toma una silla con aire melancólico y se sienta al otro lado del teatro, y en el mismo término que el sargento. Doña Irene continua sentada en el fondo.)

TIM. Felices!

IRE. (*ap.*) No me atrevo á dejarle solo, ni menos á decirle una palabra. Está fuera de sí... ah! cuando era yo quien debia pedirle cuenta de su conducta..!

TIM. Eh? (*volviéndose á su muger.*)

PER. Decia usted algo? (*á don Timoteo, creyendo que es á él.*)

TIM. (*volviéndose al sargento.*) Es á mi?

PER. Usted perdone.

TIM. No hay de que. (*Mirando á su muger y moviendo la cabeza con aire amenazador.*)

IRE. (Dios mio, si no se tranquiliza, todo vá á perderse!)

TIM. Y qué noticias tenemos? Los enemigos... (*haciendo por dar nuevo giro á la conversacion.*)

PER. Están muy cerca segun parece.

IRE. (*levantándose.*) De veras?

PER. Si, pero no hay cuidado. Hoy deben reunirse aqui algunas fuerzas... No llegarán á la mitad de las suyas, pero... mejor: asi será completa la victoria.

IRE. Cree usted...

PER. Qué triunfaremos? Cuando se defiende la patria, se vence siempre aunque muriendo en el campo de batalla. Ademas, que la division no estará lejos, y el general es hombre que no nos dejará sin su ausilio.

TIM. Oh! muchas veces le hacen á uno un favor con despacharlo al otro barrio. Cuando la vida está tan llena de desengaños, cuando abusando de nuestra confianza se nos ultraja, se nos vende como chinos... (*mirando á Irene.*)

IRE. (*ap.*) Me impacienta!

TIM. Ya no hay amor para los esposos, (*mirando á Irene.*) ni cariño... la guerra ha trastornado el orden social. (*mirando otra vez á Irene.*) Miento! Antes de la guerra estaba ya trastordo. (*con intencion refiriéndose à doña Irene.*)

PER. Yo no me meteré en esas honduras, pero desearia que ustedes me informasen de un sugeto...

IRE. (Si doy rienda suelta á mi enojo!... Pues no me está acusando el muy... (*haciéndole señas de reconvencion.*)

TIM. Asi se ven en el dia maridos emblema de la virtud, victimas inocentes...

IRE. No tanto! (*reprimiendo en vano su ira.*) Por lo general son muy imprudentes, muy injustos para con sus mugeres, mientras ellos...

TIM. Ellos pueden desafiar á la maledicencia.

PER. Saben ustedes que esta conversacion me vá fastidiando?

IRE. Con todo, para probar al señor lo contrario de lo que dice, bastaria una historia muy curiosa de cierto hombre, que despues de haber aparentado una virtud que no poseia, tuvo la

avilantez de poner en noticia de su esposa la falta, enviándole bajo un sobre escrito de su letra, cierta carta...

TIM. Eso es un cuento.

IRE. De veras? Precisamente ha llegado á mis manos, por una casualidad, y voy á leerla para que sirva de leccion y selle mas de un labio atrevido.

TIM. Eh?

IRE. (*sacando la carta del acto primero lee.*) «Señor médico ó señor diablo, usted está cometiendo una infamia, abandonándonos á esta pobre criatura y á mi, y faltando á sus juramentos mas solemnes ante Dios y los hombres.»

TIM. Cielos! (*á un tiempo.*)

PER. Señor médico? (*id.*)

TIM. Basta, esa carta no es mia!

PER. Cómo que no es suya? (*á don Timoteo.*)

IRE. Parece que usted la reconoce. (*al mismo.*)

TIM. La recibí sin saber cómo el mismo dia de mi marcha, y la envié... que se yó: mi maldita cabeza!

PER. Pero usted es ese médico!..

TIM. Si señor. (*buscando su cartera y abriéndola.*) No lo dije? En lugar de cerrar una cerré otra! Soy el mayor zopenco...

PER. (No mintieron las señas.)

IRE. (*bajo á Timoteo.*) (Todo lo perdono si guarda usted la mayor reserva por solo un dia; sino usted y yo seremos infelices y dejaremos de vivir el uno para el otro.) Hasta luego. (*despidiéndose y se vá.*)

TIM. (*Peralta se pone á observar si alguien los escucha.*) (Estoy en babia!) En mi vida he tenido yo que ver con chicos ni con... Precisamente á no ser mi emigracion, nunca me ha pasado el menor lance misterioso ni notable!.. Lo que es la carta, es cierto; la recibí al partir para la corte, pero sin duda por una equivocacion!.. por un... Pero... lo peor es tener que ocultarme aun á los ojos de...

ESCENA VI.

DON TIMOTEO, PERALTA, *despues* FERNANDO.

PER. Usted es médico? (*dirigiéndose de pronto á don Timoteo y con ansiedad.*)

TIM. No señor.

PER. Antes me dijo usted que si.

TIM. Pues ahora le digo lo contrario.

PER. Usted es el médico de este pueblo! (*alto.*)

TIM. Chit! no me descubra usted!

PER. Ola!

TIM. Hay un secreto en mi existencia... en fin, no necesita usted saberlo.

PER. Es que no lo ignoro: he comprendido perfectamente á que se refiere esa carta.

TIM. Pues ya sabe usted mas que yo: para mi está en Hebreo.

PER. Como! Piensa usted evadirse de darme estrecha cuenta del secreto que se le confió?

TIM. Un secreto? Yo no he sido confesor de nadie.

PER. Se está usted burlando?

TIM. Y usted ha almorzado fuerte?

PER. Caballero!.. Vamos á buenas.

TIM. Con mucho gusto.

PER. Hace once años...

TIM. De fijo no me acuerdo de nada.

PER. Hace once años, y en una cruda noche de invierno, llamaron á la puerta de su casa de usted...

TIM. De está casa? (Si será esta la historia antigua que decia el tamborcillo!)

PER. Un militar se presentó en ella!

TIM. Un militar? (Ciertos son los toros!)

PER. Los sucesos de sus ocultos amores...

TIM. (Ah don Pedro! Ah! perversa Irene.)

PER. Le obligaron á confiar el fruto de ellos...

TIM. No mas. Ya caigo de mi asno! (Y yo tan imbécil que la creia! Ya se vé... por eso durante mi ausencia viven juntitos só pretesto de esa farsa de boda con la niña!)

PER. Conque ya comprende usted que nada ignoro.

TIM. Pero cómo ha podido..?

PER. Eso no es del caso. Lo que importaba era que me confesase la verdad.

TIM. Para ponerme mas en berlina! Y á usted quién le mete en semejantes asuntos? Con qué derecho...

PER. Con el de la amistad mas verdadera, con el que me ha dado un juramento solemne que debe cumplir mi conciencia.

TIM. Y qué?

PER. Cómo y qué? Vengo por el depósito que usted le confiaron.

TIM. A mi? Qué está usted diciendo, hombre! mi mismo habian de...

PER. Aquellos papeles...

TIM. Cuáles?

PER. Se atreveria usted á negarlos?

TIM. Claro está, como que no los he visto...

PER. Qué oigo! En una cajita que contenia ademas cierta suma...

TIM. Vaya una gerigonza!

PER. Mediante la cual consintió usted en entregarse de la criatura hasta que...

TIM. Sopla!

PER. Hable usted!

TIM. Pero qué? (*fastidiado.*)

PER. Caballero!

TIM. Qué!.. Qué!.. usted disparata! (*alto y acalorado.*)

PER. Vengo por ella, repito, no lo entiende usted?

TIM. Pídasela á sus padres!!

PER. A sus padres? (*enfadado.*)

TIM. Digo, soy yo acaso ama de cria?

PER. Oh! comprendo lo que esto significa. Es carta que acabo de oir.., usted la ha abandonado! Usted es un infame!

TIM. Militar!

PER. Usted es un infame, y si hubiese burlado la confianza que en usted se depositó, no la pagaria con mil vidas que tuviese.

TIM. (Pues esta es mas negra! Vamos, yo voy perder el juicio.)

PER. (*agarrandole por la solapa de la levita.*) Respóndame usted. Qué es lo que me ha sucedido?

TIM. Estese usted quieto!

PER. No conoce usted que su obstinacion me irrita mas? Si aun es tiempo de remediarlo todo, no se detenga en hacerlo y lo perdono á usted!

TIM. Me gusta!

'ER. No? Entonces... no vá á quedar para taco de fusil y por el alma de mi...

'IM. Eh! conténgase usted. (Pues señor, esto es sério, y aquí es preciso tomar un camino y averiguar de ellos mismos lo que este hombre quiere.)

'ER. Pronto!

'IM. Oiga usted... Está el asunto tan enmarañado... y... la verdad, lo que es al instante no podria... Pido un plazo.

'ER. No.

'IM. Hombre no es puñalada de pícaro! Una hora...

ER. Nada.

'IM. Media.

ER. Ni aun eso.

IM. Siquiera diez minutos.

ER. Es decir que cumplidos que sean usted me entrega...

IM. (Al verdugo si me fuera posible.) Eso es; yo le enteraré perfectamente... (Pero si no sé de qué!)

ER. Consiento en ello.

M. (Respiro!)

ER. Le dejo á usted libre para que tome sus medidas, pero si intentase burlarme de cualquier modo... su pellejo de usted servirá de parche al tambor de mi compañia.

M. Diablo!

R. Lo dicho; dentro de diez minutos estoy de vuelta. Cuidado! (*vase puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

DON TIMOTEO, *despues* DON PEDRO.

M Y quién me esplica á mi todo esto? Qué embrollo de papeles, de criatura y de amores es el que me rodea? Lo peor del cuento está en que ellos serán los culpables; y yo pago pecados agenos! Ah! suerte enemiga! Y qué haré? Mi vida pende de un hilo, y si no saco el ovillo soy hombre al agua! Ea! basta de contemplaciones. Aqui hay un secreto que es fuerza averiguar, y no existe mas que un medio. Ese don Pedro es el autor de... quien lo creeria! Pues señor, nadie debe saber mejor que él lo que me preguntan, y sin necesidad de descubrirme, me decido, voy á interrogarle. (*se dirije á la puerta primera derecha por donde sale don Pedro.*)

D. Otra vez aqui? (*saliendo.*)

M. (Diantre de gesto!) (*ap. turbado.*)

D. Ahora no saldrá sin que yo sepa, quién es, y á qué ha venido.

M. Servidor de usted... (*balbuciente.*)

D. Abreviemos.

M. Si, el tiempo urge, y diez minutos se pasan sin sentir.

D. Cómo?

M. Voy al caso. Tengo un dardo clavado en el corazon y... (*con sentimiento afectado.*)

D. Qué significa...

M. No, este no es el caso, pero hay ocasiones en que solo la punta de una espada... Quiero decir... entre otras gentes!.. (Se me trabuca la lengua!)

D. Usted está burlando, y eso mismo me afirma en mis sospechas.

TIM. Sospechas de qué?

PED. De su conducta.

TIM. Es ejemplar, se lo juro.

PED. Usted ha aparecido tres veces en esta casa, sin que nadie haya podido esplicar la razon.

TIM. Es que tengo en ella profundas raices!

PED. Usted?

TIM. Es decir, asuntos muy graves. Doña Irene...

PED. No le conoce á usted.

TIM. Cómo qué... (*conteniéndose.*) En efecto, yo tambien le desconozco; pero hay otra persona...

PED. Elisa?

TIM. Eso es; por ahi queria yo empezar.

PED. Y qué tiene usted que ver con ellas, caballero?

TIM. Yo nada, es otro el que...

PED. Por ventura usted le trae mensages de su amante, despues que anoche...

TIM. (Van cinco!) (*ap. mirando su reló.*) Al grano, yo...

PED. Usted tiene trazas de ser un espia.

TIM. (Eso me faltaba!)

PED. Qué preguntas, qué informaciones son las que usted quiere hacer?

TIM. Dígame usted, y no se altere por la virgen de la O. Hace once años... llamó usted á mi puerta... digo llamó usted á esa puerta...

PED. A esa puerta?

TIM. Pues! Ya se acordará usted... cuando la cosa!.. Cuando el enredijo..! (*ap.*) Y tener yo mismo que esplicarle!

PED. (*ap.*) Pero este hombre ha perdido el juicio?

TIM. La cajita que contenia unos papeles...

PED. Qué cajita?

TIM. Si, eso le pregunto yo á usted; que cajita era esa?

PED. Imbécil!

TIM. Pues! Lo mismo digo yo.

PED. Eh?

TIM. (*volviendo á mirar su reló.*) (Siete, y no he sacado nada en limpio.) Sea usted franco, mire usted que sino me confiesa la verdad, me van á redoblar en la primera formacion. Recorra usted su memoria, la memoria de doña Irene! (*con intencion desesperada.*) Una noche de invierno..!

PED. De invierno?

TIM. Pues! El chiquilicuatri!

PED. O usted es un estravagante, ó se propone escapar por ese medio de mis pesquisas; pero no lo conseguirá usted, porque sabré hasta averiguar su persona, ponerle en manos de la justicia!

TIM. (No hay posibilidad de que me confie su secreto! Y yo sin poder descubrirme... Eh! que me ha de hacer ese soldado! Valor! diré que no sé nada... y asi diré lo que sé.)

PED. Le ha hecho á usted reflexionar mi intimacion? Con qué derecho penetra usted aqui?

TIM. Francamente, caballero, veo que usted se toma facultades en esta casa que... *legalmente* no le competen.

PED. Sabe usted con quién habla?

TIM. Sé que no contento con los lazos de parentesco que le unian á doña Irene, ha querido usted mas... y ha echado usted el nudo. (*conmovido.*)

PED. El nudo de qué?

TIM. (*casi llorando.*) El del amor!

PED. Y llora!

TIM. Si señor, porque si usted quiso en un tiempo á esa señora, debiera usted haberla hecho su esposa, y no ocultar una pasion que hoy renace inicua; traidoramente.

PED. Que yo amo á doña Irene?

TIM. Niéguelo usted, cuando ella misma...

PED. Ella!.. (Si, anoche...)

TIM. Oh! me consta, nada ignoro, me han informado bien, y conozco la *historia antigua* de ese cariño.

PED. Qué historia? Quién ha sugerido tal embrollo?

TIM. Todo el mundo que lo sabe. Hasta el mismo tambor que hay alojado aqui me ha dado pormenores horrorosos.

PED. El tambor? Ah tunante!

TIM. Ademas, no la oi yo mismo anoche, aqui, cuando creia ella que estaba hablando con usted, declararse...

PED. Irene?

TIM. Pero qué mas testimonio que el ejemplo vivo que hay de por medio?

PED. Conque entonces mi prima y yo somos el blanco de la murmuracion del pueblo...

TIM. Y del ejército, si señor.

PED. (La imprudente! No sé que debo pensar!) (*alto y con enfado.*) Pero usted, quién demonios es?

TIM. Un hombre! Caramba! Ya me causo de que jueguen conmigo á la pelota...

PED. Caballero!

TIM. Y me importan un comino las consecuencias!

PED. Sabe usted que no hay sufrimiento para escucharle, y que soy capaz... (*dirigiéndose á él con aire amenazador.*)

TIM. Qué hace usted?

PED. Alto ahí! (*impidiéndole el marcharse.*)

TIM. Déjeme usted marchar... (*vá á irse y le sale al encuentro Peralta:*)

PER. Cumplió el plazo! (*deteniéndole.*)

TIM. Mire usted... el señor que es *persona que hace...* (*señalando á don Pedro.*) lo sabrá mejor que nadie.

PED. (*al ver á Peralta.*) Cielos!

PER. (*viendo á don Pedro.*) Qué veo!

TIM. (*aprovechándose de la sorpresa de los dos y huyendo.*) Escapemos. (*vase.*)

ESCENA VIII.

DON PEDRO, PERALTA.

(*Se han quedado los dos asombrados, mirándose de hito en hito: de repente y por un movimiento instantáneo se dirije el uno al otro: don Pedro con aire amenazador.*)

PED. Infame!

PER. Silencio don Pedro, Dios sabe que no merezco ese nombre!

PED. Tú, el criado desleal, el que me abandonó para cómplice de mis crueles enemigos.

PER. Nunca lo han sido.

PED. Qué me quieres? Qué buscas en este pueblo?

PER. Por ventura habré llegado tarde?

PED. Para qué?

PER. La presencia de usted me lo está diciendo. Si, no hay duda: en su funesto encono no ha querido usted perdonar á nadie, y persigue hasta el último resto de sus víctimas.

PED. Mis víctimas! Pues... no lo soy yo acaso? (*asiéndole del brazo*) Mira los surcos de mi frente, marchitos por la desesperacion; mi cabeza inclinada hácia la tumba, mi mano trémula y débil, buscando un apoyo para sostener mi cansada vida!

PER. Un apoyo! Ah! no faltará quien pueda serlo.

PED. No.

PER. Quien vuelva su alegria á sus ojos de usted, haga brillar en su frente la paz y la ventura.

PED. No, no. Yo no quiero nada de vosotros sino vuestro castigo!

PER. Calle usted! Me dá horror el escucharlo! Es preciso que tenga usted el alma de una hiena!

PED. Si... los pesares han acabado por endurecer mi corazon, y cuando una pueril debilidad me hace derramar algunas lágrimas... las seco con el fuego de mis enojos.

PER. Voto á Santiago! Ninguna de cuantas persecuciones hemos sufrido por su causa, me ha producido el efecto que esa confesion! Donde está el bravo coronel de otros tiempos, el generoso, el querido gefe que con una mansedumbre su terrible espada, y con la otra levantaba del suelo á sus propios contrarios? Ah! yo tan nécio que hubiera entonces dado mi vida por él... yo tan nécio que confiaba en el porvenir... maldigo mi credulidad!

PED. Si, maldice de ella, porque para vosotros no hay perdon posible; porque al verte en mi poder... No estarás solo!..

PER. Solo. Colme usted la medida de su furor. Castigueme si quiere... pero los objetos de su ira se hallan libres... y pueden desafiar su venganza.

PED. Mientes!

PER. El soldado que ha servido á sus órdenes de usted, no sabe cometer semejante cobardia!

PED. Ah!

PER. Pero aqui me tiene usted en cambio. No hay ya miedo que oponga la menor resistencia. Yo he sabido ser fiel á la amistad y á la desgracia consagrando mis dias, y abandonándolo todo por cumplir este deber... Ahora nada me resta ya sino morir cuando alguna bala enemiga venga derecha. La vida del soldado no tiene mas que dos caminos: un puesto glorioso ó la muerte; yo soy viejo, me he batido bien, pero no he prosperado, por consiguiente, ya sé el fin que me espera. Sacie usted su venganza; aquí está mi pecho, pero cuando espire, no niegue su perdon al pobre Santiago!

PED. (*conmovido.*) Es que tú no sabes lo que habeis hecho conmigo... las amargas horas, la lenta agonia que he pasado por vuestra causa... Tú... tú ni ellos sois digno de compasion ni olvido. (*con entereza.*)

PER. Bien! Semejante lenguage me acaba de convencer de la crueldad de usted. Oh! Que contraste forma esa fria dureza con las lágrimas que yo he visto correr de otros ojos, que yo mismo he enjugado con mi pañuelo; qué contraste con las continuas súplicas dirigidas al cielo por usted en los mismos dias en que

peso de una maldicion...
PED. Calla!
PER. Lo repito, en que el peso de una maldicion marchitaba aquel hermoso rostro. No llore usted, la decia yo, tenga usted esperanzas! Si, no hay duda; entretanto una persecucion trás otra, y todas las furias del infierno conjuradas por usted contra nosotros... Ah! Tan joven..! tan inocente... (*llorando.*) No sé como el pesar le deja á usted vivir en el mundo!
PED. (*Enjugando sus ojos y despues de un violento esfuerzo.*) Tienes razon... Yo no sé tampoco como mi alma... Y es que hay ofensas tan grandes, que esconden el sentimiento en la herida que abrieron al honor.
PER. Su honor de usted es puro, nadie le ha mancillado.
PED. Ella! la ingrata!.. la que trocó en luto mis goces y mi felicidad... ella! (*llorando: en voz baja estrechando la mano de Peralta.*) Es feliz?
PER. Don Pedro! (*enternecido.*)
PED. (*reparando su debilidad.*) No me lo digas. No me hables una sola palabra! Soy un padre ultrajado! Un hombre que ha servido de ludibrio á ese vil seductor! Dices que no están aqui?.. Yo los buscaré, yo hallaré en quién vengarme! Tu presencia ha despertado mi energia y es la señal de su castigo.
PER. Qué ciego está usted!
PED. Cómo te has separado de ellos? Por qué me preguntabas si habias llegado tarde?
PER. (Cielos! que no sospeche!..) Es que... Ya hace tiempo que no nos vemos... Están fuera de España... Yo confiaba en poder anunciarles que usted olvidaria...
PED. Si, quiero olvidarlos á ellos, y lo conseguiré... Ya tengo una familia... viviré feliz y tranquilo, entiendes? Todavia existe alguien en la tierra que me ame, que me respete, y esa entrevista me lo hace conocer en toda su realidad.
PER. Cómo?
PED. Lejos de mi, traidores... lejos de mi mal servidor... mal amigo...
PER. Don Pedro! (*furioso.*)

ESCENA IX.

Dichos, DOÑA IRENE.

PED. Qué es esto?
PER. (*reprimiéndose.*) Nada, cuestiones de milicia. (*Le hace seña á Peralta de que se alege.*)
PED. (*marchandose.*) (Su venida á este pueblo... Ah! es preciso no perder un instante.) (*vase.*) (*Pausa.*)
PED. (*á Irene.*) Tengo que hablarte.
IRE. Y yo á usted; esa niña...
PED. No la nombres: nada hay de comun entre ella y yo.
IRE. Pero si...
PED. Basta.
IRE. (A Dios mi esperanza!)
PED. Escucha: ese hombre con quien te encontré anoche en esta sala... me ha revelado una debilidad tuya que repruebo. Yo no puedo ser... Por qué distes lugar á que sorprendieran tu secreto?.. Nunca hubiera creido de ti semejante imprudencia!
IRE. (Dios mio!) Ah! Si usted me condena sin oirme...
PED. Para qué?
IRE. Usted sabe por ventura...
PED. Todo. El...
IRE. El le ha dicho á usted que me ama?
PED. Quién?
IRE. Eh? pues no habla usted de...
PED. De quién?
IRE. (Y yo que iba á confesarle...)
PED. Ese hombre que anoche sorprendí aqui, y que no conoce nadie, te se ha declarado?
IRE. Es que... si, si señor; eso le decia yo á usted. (*sobrecojida.*)
PED. Ahora comprendo sus esclamaciones! Pero tú... tú...
IRE. No le conozco, no le he hecho caso! (Dios mio si esa niña no accede somos perdidos!) Pero don Pedro, no hablemos de eso: Elisa está arrepentida! Quiere que usted la perdone...
PED. La defiendes quizá?..
IRE. No: mas... la tengo alli esperando su permiso de usted para echarse á sus plantas. Elisa... (*dirigiéndose al fondo.*)
PED. Qué intentas?

ESCENA X.

IRENE, ELISA, *despues* FERNANDO Y ENRIQUE.

IRE. (*ap. á Elisa trayéndola de la mano.*) (Lo dicho: ó un convento, ó ser esposa suya!..)
PED. No; no quiero verla, no quiero. (*vase.*)
ELI. (Yo estoy muerta!)
IRE. Tú tienes la culpa!
FER. (*saliendo apresurado.*) El es... aqui está... don Enrique!
ELI. Enrique! (*á un tiempo.*)
IRE. Don Enrique.
FER. Si señora... mirele usted.
ENR. (*saliendo.*) Pido á usted mil perdones. Habia jurado no pisar estos umbrales sino para cumplir una promesa solemne. Mi venida está plenamente justificada. Mi padre accediendo á mis ruegos, le pide á usted por medio de esta carta la mano de Elisa. (*se la dá á Irene.*)
ELI. Ah!
IRE. Yo agradezco en el alma, caballero, sus intenciones de usted y las de su padre; pero al mismo tiempo debo manifestarle, que Elisa no le ama á usted, y que asi acaba de confesármelo.
ELI. Mamá... (*ap. á Irene.*)
ENR. Que no me ama!.. Eso es imposible, señora: semejante declaracion solo puede haberla arrancado la violencia; y en tal caso debo advertirle, que hay medios en la ley para que se cumplan nuestros votos.
FER. (Bien dicho!)
IRE. (*ap. á Elisa.*) Habla tú.
ELI. (*ap. á Irene.*) No puedo.
IRE. Ella contestará á esa amenaza mejor que nadie, diciéndole á usted cómo vá á dar su mano á otro hombre...
ENR. A don Pedro!
FER. Si don Pedro ama á la señora!
ELI. Qué oigo!
IRE. Calumniador! (*irritada.*)
ENR. Hable usted, Elisa; pronuncie usted esa

palabra terrible; despidame usted para siempre; cólmeme usted de ingratitud, y lleve yo al seno de mi familia la verguenza de un desprecio, que recae tambien sobre mis padres, sobre los mismos que hoy le tienden á usted sus brazos cariñosos! Pronto! responda usted, señorita!

IRE. (Tiembla si destruyes mi porvenir!) (*ap. á Elisa.*)

ENR. Me debo contentar con el silencio? Pues bien, Elisa, harto me dice usted callando: conozco que he sido un niño, que he cometido una imprudencia! A dios para siempre!

ELI. (*lanzándose al encuentro de Enrique.*) Ah! no, no; yo le amo á usted; yo seré su esposa!

ENR. Elisa! (*con gozo.*)

IRE. Jamás!

FER. Bravo!

IRE. Jamás he dicho. Mi voluntad es antes que todo!

ELI. Y él primero que nadie...

IRE. Por ultima vez, niña insensata! Mira que mi furor!

ELI. Tenga usted piedad de mi! Es mi vida, es mi felicidad la que de Enrique depende! Además, don Pedro renuncia á mi mano! Por qué se opone usted?

IRE. Elisa!

ELI. No me arrancarán de su lado.

IRE. No? Pues bien, caballero, ya que este es el pago que merezco, ya que de este modo ha destruido esta niña mi tranquilidad y hasta mi dicha... debo decirle que Elisa... no es hija mia!

ELI. Como!

IRE. Que Elisa no tiene padres conocidos!

ELI. Ah! (*dando un grito.*)

ENR. Cielos!

FER. Qué oigo?

IRE. La casualidad la trajo á mi casa; una muger desconocida la dejó en ella inopinadamente: yo la recogí, la tomé bajo mi proteccion...

ELI. Luego lo que usted aparentaba con don Pedro...

IRE. Era la verdad, y el señor tenia indispensablemente que saberla llegado que fuera este caso: no creo que podrá culparme ahora. (*vase.*)

ELI. Enrique! Enrique!

ENR. Oh! que mas desgracias me reserva el destino! Perderte asi!

FER. Perderla!

ELI. Sus padres de usted no pueden consentir en un enlace...

FER. Y por qué no?..

ELI. Yo me vuelvo loca! Esto es un sueño. No, tú no me abandonarás! (*á Enrique.*)

ENR. (Mis padres..!) Elisa, Elisa mia, déjame! Necesito respirar! Necesito salir de aqui! Yo te amo, te adoro mas que nunca... pero déjame marchar! Un instante! Esto es superior á mis fuerzas. (*vase.*)

ELI. Enrique.

FER. Eso es! Y nadie se compadece de usted, voto á brios!

ELI. Ah! deseo morir!

FER. Qué disparate! Animo, Dios es justo, señorita. Venga usted, es preciso que procure usted tranquilizarse. Don Enrique le ama, sus padres consentirán en esta union, y sino, qué importa? En queriendo ustedes, ya pueden ellos poner el grito en el cielo! Vamos, sosiéguese usted. Lo principal es haber evitado su casamiento con don Pedro. (*llevándola del brazo y conduciéndola á su cuarto, vase con ella.*)

ESCENA XIII.

DON TIMOTEO, *luego* FERNANDO, *despues* PERALTA, *despues* DOÑA IRENE, *despues* DON PEDRO, *despues* MÓNICA.

TIM. Válgame la virgen de las Angustias!.. Ay! Si me seguirá todavia? Ese sargento es un toro salamanquino! Furioso porque no sé contestar á sus ininteligibles preguntas, ha jurado mi esterminio! Pero qué demonios quiere? Lo peor es que he cruzado por enmedio de la plaza, y si los del pueblo me reconocen...

FER. (*saliendo.*) Qué tiene usted?

TIM. (*asustado.*) Ay! Eh? Viene usted enviado por ese tigre...

FER. Espliquese usted!

TIM. No!.. yo no sé nada! Asesinos!

FER. Dónde? Venga usted conmigo!

TIM. Apártese usted! favor! Irene!

FER. Oiga usted!

TIM. Doña Irene! (Huy! que ojos me echa!) (*ap.*)

FER. Eh! Tio espantos! (*gritando.*)

IRE. Quién grita! (*saliendo.*)

TIM. (*amparándose de ella.*) Socorro! Ese pícaro y el sargento atentan contra mi.

FER. Yo!

IRE. Cómo! Pero usted!

TIM. Ya me carga ese usted: ya estoy resuelto á salvarme antes que todo! Ea! basta de finjimientos.

IRE. Chiton!

TIM. No quiero! Esta es mi casa! Tú eres mi muger, yo soy tu marido!

FER. Su marido!

IRE. Menguado!

TIM. Desde los pies á la cabeza.

IRE. No lo creas... (*á Fernando.*)

TIM. Te atreves á negarlo todavia? Yo presentaré las pruebas, los documentos que lo acreditan y que dejé guardaditos en la libreria de mi antecesor cuando salí del pueblo! Y ahora osareis perseguirme en mi propio hogar? (*á Fernando.*)

IRE. No; pero te verás encarcelado. (*á don Timoteo.*)

TIM. Ya no me acordaba de que soy un proscripto!

FER. Usted? (Cada vez lo entiendo menos.)

IRE. (*ap. á Timoteo.*) Y don Pedro será capaz, él mismo...

TIM. Don Pedro? Si; pero al menos mi presencia destruirá vuestros criminales amores!

FER. (Entonces si esto se aclara, harán que el viejo consienta en casarse con Elisa!)

IRE. Qué injuria!

FER. (Somos perdidos! Es preciso evitarlo antes que todo.)

TIM. Que venga! (Lo peor es el encierro!)

IRE. (*á Fernando.*) Oh! tú callarás, yo comprar tu silencio!

FER. (Magnífico! Finjamos no dar crédito...) Si ese hombre está loco!

TIM. Loco? Fuera de mi casa... y don Pedro y la hija...
IRE. Qué dices?
TIM. La de la *historia antigua*!
FER. (Pues señor; aqui de la maraña!) Ya caigo! Tiene usted razon. (*á Timoteo.*)
IRE. El? (*á Fernando.*)
FER. No, usted. (*á doña Irene.*)
TIM. Ella? (*á Fernando.*)
IRE. Acusar á don Pedro de ser mi...
TIM. (*asiéndola del brazo.*) Pues á quién?
FER. Sin duda el otro amante de quien hablamos. (*á Timoteo.*)
TIM. Es verdad! Somos tres!
IRE. Y tú, bribon! (*á Fernando.*)
FER. Lo vé usted? No quiere que lo descubra. (*á don Timoteo.*)
TIM. Los celos me ahogan! Habla! Tú le conoces! (*á Fernando.*) (*Peralta sale.*)
FER. Si, si! (Que diré yo? Ah! lo que antes me indicó Peralta...) Ese. (*señalando á Peralta.*)
TIM. (*volviéndose y viéndole.*) Animas del Purgatorio!
IRE. Esto es un babel!
PER. (*acercándose á don Timoteo.*) Ahora no se me escapará usted. (*á don Timoteo.*)
TIM. Cosaco!
PER. Me ha estado usted burlando! Se obstina en callar! Pues bien! No se separará de mi!
IRE. Otro sobresalto!
TIM. Con que despues que usted es el padre!...
IRE. No crea usted lo que dice! (*á Peralta.*)
PER. (*saltando y restregándose las manos.*) Siga la danza. (*poniéndose en medio de unos y otros.*)
TIM. Muger perversa!
DON. (*saliendo.*) Señora! señora!
PER. (*dándola un beso.*) Salero!
DON. Ah! (*huyendo al lado de doña Irene.*)
PER. O habla usted ó... (*á don Timoteo.*)
DON. Válganme las ánimas benditas! Los franceses están media legua del pueblo!
TIM. é IRE. Ah! (*asustados.*)
PER. Los franceses?
PER. Si, acaba de llegar el parte. (*mirando á don Timoteo.*)
TIM. A dónde me lleva usted?
PER. Conmigo. A combatir con los demas paisanos, á no separarnos hasta que usted lo confiese todo!
TIM. Misericordia!
IRE. Dios mio!
TIM. Lo vés? Tú eres la causa de todo. (*á doña Irene,*)
PER. Viva la Pepa! (*saltando por enmedio de todos y aumentando la confusion.*)
IRE. Don Pedro! (*viéndole entrar y yéndose corriendo hácia él.*)
DON. (*saliendo.*) Qué estrépito! Ya sé la noticia, tranquilizate...
PER. (Si se descubre al otro...) (*tirando tambien de Timoteo.*) Adelante!
DON. Pero ese hombre! Y tú!.. (*á Peralta.*)
PER. Se lo llevan á combatir!
DON. Si, es el deber de todo español.
PER. (*ap. á Timoteo.*) Silencio ahora: venga usted.
TIM. Inicua, muger sin religion!
DON. Cómo! Tal insulto á una señora!
PER. (*ap.*) A Dios.
TIM. Apártense ustedes. (*luchando por desasirse de Peralta.*)
IRE. Don Pedro... (*conteniéndole.*)
ENR. No le dejemos hablar. (*Fernando ha agarrado su tambor, se lo ha puesto, y á la última frase de don Timoteo se pone á tocar llamada para que no se entiendan.*)
TIM. Caballero! Doña Irene es...
FER. (*redoblando, tocando llamada.*) A las filas! A las filas!
PER. Vamos! (*tirando de don Timoteo.*)
TIM. (*á cuyo lado toca Fernando para que no le oigan.*) Yo... yo soy... (*vase con Peralta.*)
IRE. Si, él es... (*Fernando toca al lado de ella.*)
PED. Qué! (*alzando la voz.*)
IRE. Ay! (*cayendo desmayada.—Peralta se vá arrastrando á don Timoteo. Fernando detrás tocando el tambor; doña Irene desmayada en el sillon y á su lado Mónica socorriéndola: don Pedro absorto sin saber lo que pasa.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una sala en el piso principal de la misma casa: á la derecha del público una puerta que se supone dar al interior; á la izquierda del público y en primer término, otra que dá á la escalera del mismo lado, y en segundo término otra que dá á varias habitaciones. Sofá y sillones de lujo: una guitarra sobre un velador donde hay un atril con papeles de música. Al fondo un balcon practicable que dá á la calle. A la derecha del público una mesa preparada para cenar; dos cubiertos en ella. Entre la puerta primera y la segunda del lado izquierdo del público un armario grande.

ESCENA PRIMERA.

ELISA *entra con una luz que deja sobre el belador.*

ELI. (*entrando.*) Qué soledad! Qué noche tan eterna y tan triste, Dios mio! Todos me han abandonado! Todos me dejan sola... y él! ah! por qué le tengo tan presente en mi memoria cuando debo olvidarle para siempre? Una huérfana cuyos padres se ignoran, no puede enlazarse con una noble familia! Si, seria muy injusta si le acusase!... Desde que doña Irene pronunció aquella terrible palabra, no ha vuelto!.. No volverá... Nunca! Pero esto es un sueño! Yo necesito saber por qué viene á esta casa! Por qué doña Irene me lo oculta! Esa señal... (*pausa. Suenan tres palmadas en la calle.*) Otra vez! Ah! (*vuelve otra vez á sonar.*) Por este balcon. (*asomándose al balcon.*) Cielos! Es Fernando, (*escuchando lo que la habla.*) que me ha visto al través de la vidriera. (*pausa.*) Aguarda. (*mira si la observan por dentro y en seguida vuelve al balcon.*) Si, estoy sola... (*la echa una carta atada á una piedra.*) Ah! (*cojiéndola.*) Es de Enrique!... (*á la calle.*) bueno. (*la abre.*) Todos mis temores se realizan! Me ama, pero está seguro de que sus padres no consentirán nunca... (*despues de haber leido otra vez.*) Oh! este solo recurso, que segun él nos resta... pero no... es una esperanza harto pueril para confiar en ella... (*despues de haber otra vez leido.*) Cree

que doña Irene encubre un secreto que por sus miras sobre mi no quiere revelar, y me propone esta idea, última tentativa que ha de decidir de nuestra suerte... (*al balcon.*) Y cómo? Si me sorprenden... (*pausa.*) Qué tú lo evitarás? Pues bien; mi corazon no abriga ya confianza alguna, mas no quiero que me acuse en su desesperacion. Si, si; á Dios. (*deja el balcon entornado.*) Siento ruido. Que no me vean! Yo acecharé el momento oportuno! (*vase por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA II.

PERALTA, MÓNICA.

PER. Y tu señora...?

MON. Abajo. Milágro que no nos ha visto.

PER. Calla!

MON. Pero á qué este empeño en que le introdujera á osté de secreto...

PER. No te regalo bien?

MON. Si, mas... luego, como se viene osté á las once de la noche cuando los enemigos...

PER. Yo estoy en la reserva, y ademas, cuando lo hago es señal de que el puesto no peligra. Hasta el amanecer no empezará la broma! No siento mas sino que en la salida de esta tarde el bravo comandante Perez cayó gravemente herido, y si no puede encargarse para luego del fuerte que defiende la entrada del pueblo...

MON. Ay que miedo!

PER. Chit! Cuál es el cuarto de tu amo?

MON. El que no se ha abierto, segun he oido, desde que se fué á Madrid? Y es esa la llave que osté me pide? Dios mio! como he de quitársela al ama: eso seria poco menos que un robo.

PER. Niña, tengo yo cara...

MON. Al contrario, me parece osté un buen hombre.

PER. Gracias.

MON. Además osté me ha dicho que se trata de la paz de esta casa, de la dicha de mi señora...

PER. Toma otros cuatro duros. (*se los dá.*)

MON. Se agraecen! Pues mire osté, es preciso que me aguarde osté en mi cuarto, que es el del corredor; yo veré si puedo haserme con la llave y allá iré á entregársela. Conque...

PER. Bien: despáchate. (*vase Mónica.*) No hay medio de hacer hablar á ese hombre. Toda la noche ha estado suplicándome, y sin decirme otra cosa que era el esposo de doña Irene... que yo atentaba contra su vida... En fin, ya desesperado he adoptado este medio; le he colocado á él de centinela, y... asi acabaré de averiguar lo que deseo, ó dejaré en paz á ese mentecato.

IRE. (*dentro.*) Por aqui.

PER. La vieja! Corramos á mi escondite. (*vase.*)

ESCENA III.

DOÑA IRENE, DON TIMOTEO *con chacó y embozado en una capa.*

IRE. (*saliendo con don Timoteo.*) Es posible que vuelvo á verte?

TIM. (*desembozándose con aire melancólico y soltando su capa; viene de levita de paisano con las correas y el cinturon puesto.*) Creo que si. Demos gracias á ese buen compañero, paisano como yo, que se ha prestado á hacer mi centinela, aprovechando la ausencia de ese pícaro sargento!

IRE. Pero que cara tienes!

TIM. La de todos los dias. Piensa usted... zalamera...! no; eso es poco; esposa... ingrata! piensa usted que con invitarme á venir á verla está todo compuesto?

IRE. No quieres escuchar mis esplicaciones... como yo he escuchado las tuyas respecto de esa niña?

TIM. Son absurdas!

IRE. Timoteo!

TIM. Yo no soy Timoteo, soy un hombre lazerado por el dolor, consumido por los celos, y qué está aguardando que sirva dentro de poco su cabeza de muestra á un peluquero de Paris.

IRE. Cómo!

TIM. (*enternecida.*) Si! Yo que he sido siempre cupido, me veo ahora transformado en Marte! Aqui me tienes próximo á entablar con los franceses, en cuanto amanezca, una conversacion acalorada! Próximo á morir!..

IRE. (*enternecido.*) De un balazo!

TIM. O de miedo: lo mismo dá!

IRE. Yo rogaré al cielo por tu vida; yo...

TIM. (*de pronto y cediendo á un deseo y abrazándola con ahinco.*) Dame un abrazo!

IRE. Qué haces?

TIM. Hay que bien saben despues de ocho años de destierro!

TIM. (*separándose de pronto y reprimiéndose.*) Cuantos te habrá dado el otro!

IRE. Volvemos de nuevo..?

TIM. Aparta, soy un miserable! Un hombre débil, un animal que cedo al corazon y me olvido de la cabeza!

IRE. Y es para esto nuestra entrevista?

TIM. (*con decision.*) Quieres algo mas?

IRE. Ay! (*sobrecojida.*)

TIM. Me marcho de esta casa! Me voy, porque si permanezco un instante, perderé la severidad que necesito para hacerte responsable. (*la dá un abrazo.*) El último!

IRE. Esposo mio!

TIM. (*ablandándose.*) Pst! Pst! No te creo! (*llorando.*) no te creo... y sin embargo te aprieto! Mira si te amaba! Ay! nos verá don Pedro! (*separándose asustado del recuerdo.*)

IRE. Pierde cuidado; está en casa del comandante Perez su amigo, á quien hirieron anoche.

TIM. Irene...

IRE. Vamos, acércate á la mesa; no quieres que cenemos juntos?

TIM. Cenar!.. Son fiambres, eh? No. (*pausa.*) Y si muero en la batalla? Aprovecharé esta coyuntura... pereceré al menos con buen estómago.

IRE. (*sentándose y haciéndole plato.*) A mi lado!

TIM. (*aplicando el oido.*) Eh? creí que tocaban generala. El dichoso tamborcillo es tan vivo de manos...

IRE. Si es nuestro alojado: ya por recomendacion mia le habrá echado su gefe una buena reprimenda. No oigo nada. Quieres jamon? (*don Timoteo se ha quitado la capa y las correas que ha dejado sobre una silla.*)

TIM. Si, partamos.

IRE. No, á mi no me gusta...

M. (*ap. levantándose.*) Si querrá envenenarme!
E. Qué te ha dado? Vaya, lo probaré! Todo te incomoda!
M. (*ap.*) Es verdad! Soy un jumento! (*se sienta.*)
E. Pero tú vas á tomar parte en la accion? Eso es horrible!
M. Convienes en que es horrible!
E. Sin embargo, el pueblo está sobre las armas...
M. Por lo mismo, yo no hago maldita la falta! Mira, tú me esconderás, si? Tú librarás á tu Timoteo...!
E. Y la salvacion del pais?
M. Creo que vale tanto como la mia! Caramba! En fin, yo no quiero hacer mal á nadie! á nadie... sino vivir á tu lado... quererte...
E. Será cierto?
M. Ingrata! Yo sucumbo! Ingrata... (*empieza á acerle caricias.*)

ESCENA IV.

hos, FERNANDO *que salta del balcon á la sala.*

. Vamos tragando!
. Y TIM. Ah! (*levantándose.*)
. Ya está segura. (*cierra rápidamente las dos uertas de la izquierda del público.*) Bien! asi me ista; arrullándose como dos tortolitas... Qué ocente juventud!
Y de este modo te atreves á entrar en mi ca-?
Sino cerrára usted á piedra y lodo la puer-...
Qué buscas? Qué quieres aqui?
. Pagarle á usted la visita que me ha hecho i comandante por recomendacion suya!
Cómo! Tú eres amiga de los comandantes! *larmado.*)
Te atreves á suponer de nuevo... (*á Timo-.*) Vete! vete ó daré voces! (*á Fernando.*)
Ya puede desgañitarse si gusta. No la oirán usted.
(*dirigiéndose á las puertas de la izquierda.*) Lo remos.
(*cerrándola el paso.*) Atrás! no se pasa!
Pícaro... atrevido!... Y usted lo consiente? *Timoteo.*)
De ninguna manera! Y ahora mismo...
Eh! punto en boca ó lleva un paso de mule-
(*á don Timoteo.*)
(*volviéndose á doña Irene.*) Esto es una alu-n!
(*á Timoteo.*) Qué dices?
(*á Fernando.*) Granuja!
Chitito! He tomado la plaza por asalto, y vá aber la de san Quintin si se me replica!
Pero...
(*dando una patada en el suelo.*) Yo soy aqui amo!
No lo consenti...
(*dando otra patada.*) Orden!
á don Timoteo.) Para qué sirve usted?
Voy á llamar á la guardia.
Al primero que se mueva lo ensarto como na sardina!
(*ap. deteniéndose.*) Cuerno!
á Irene.) Usted no ha parado hasta conseguir e me muden de alojamiento; pues bien: antes quiero celebrar la despedida, y volver la casa un infierno, y entrar á saco en ella como los invasores, sin perdonar edad ni sexo.
TIM. Huya usted, señora!
FER. Quieto todo el mundo! A ver, hágame usted plato. (*á don Timoteo sentándose á la mesa.*)
TIM. Yo!
IRE. Qué escucho?..
FER. Y eche usted vino! Mucho vino! (*dando golpes en la mesa.*)
IRE. No hay quien nos favorezca!
FER. Qué hace usted parado?
TIM. (*asustado.*) Eh?
FER. Mano á la botella ó voto á Barrabás..! (*don Timoteo se acerca temblando á la mesa y echa vino á Fernando.*)
IRE. (*á Timoteo.*) Y es usted tan cobarde!
TIM. Como usted! No parece sino que el niño es un cordero.
FER. Llene usted el otro y hágame usted la razon!
TIM. Yo no acostumbro...
IRE. (*ap.*) Estoy volada!
FER. O bebe usted, ó se lo echo por el cogote.
TIM. Diantre! Ya voy. (*bebiendo.*)
FER. Arriba camarada, á matar el gusanillo!
TIM. Je!... Que rico paladar hace!
FER. Acompáñenos usted, buena vieja!
IRE. Tunante!
FER. Já, já, já! (*ap.*) Fastidiate: con tal que la otra... (*alto á Timoteo.*) El segundo!
TIM. Hombre!
IRE. Cómo el segundo?
FER. (*llenándole el vaso.*) Cuando se espera una batalla es preciso tener mas calor que el ordinario.
TIM. (*ap.*) Y el vinillo lo dá de lo lindo! (*alto.*) Venga. (*bebe segunda vez.*)
FER. Bravo!
TIM. (*ap. á Irene.*) Es un guapo chico, y en sabiendo manejarle! Verás como le hago por buenas que se marche!
IRE. Quitese usted de mi vista!
TIM. (*acercándose á la mesa.*) Otro vasito?
FER. Andando! (*beben.*)
IRE. Pero qué papel hago yo aqui?
TIM. (*algo alegre.*) Irene! Acércate, prueba siquiera un alon...
FER (*á Irene.*) No intente usted la fuga, porque no dejo títere con cabeza! Compadre! (*á Timoteo que sigue bebiendo.*) Como empina!
TIM. (*ap.*) Ahogaré al menos mis pesares.
FER. Asi me gusta! (*ap.*) Ya me pagará la reprimenda que he llevado. (*levantándose de la mesa; Don Timoteo entonces se sienta y come y bebe á boca llena.*)
IRE. Mi casa hecha una taberna!
FER. (*tirándose en el sofá.*) Ay que rico!
IRE. Qué veo! En mi sofá!
FER. (*dando un puntapie á una silla.*) Fuera estorbos!
IRE. Bandido!
TIM. (*con un vaso en la mano acercándose, ya embriagado, á Irene.*) Ves como ya se va corrigiendo! (*apura el vaso.*)
IRE. Jesus! Jesus!
TIM. Toma una cosita, muger!
IRE. Perverso! dejarte vencer de esa manera; faltar tú mismo... ah! te aborrezco!

TIM. Qué dices! (*llorando.*) Aborrecerme? Pérfida! Como si á don Pedro no le gustàra... (*hace señal de beber.*)

FER. Ola! (*levantándose del sofà y cojiendo la guitarra.*)

IRE. Qué haces?

FER. Veo llorar á mi compañero, y quiero alegrarlo! (*empieza á puntear.*)

IRE. (*á Timoteo.*) No oyes eso? Qué vá á ser de nosotros!

TIM. Quita. (*los dos riñen ap. en tanto que Fernando se sienta y toca.*)

FER. (*ap.*) Si habrá Elisita conseguido... (*alto.*) Ea! suelto el mirlo? Camarada. Broma completa! Alla vá una coplilla!

IRE. Corre, salta aunque sea por el balcon, y llama...

TIM. Si, voy... (*al dirigirse al balcon tropieza en una silla, y cae con ella.*)

IRE. Qué es lo que me sucede?

FER. (*cantando á la guitarra.*)

Cuando pasa mi morena
Por delante del cuartel,
Se lleva tras de su garbo
Desde el pito al coronel.
Ayre, salero!
Abran filas á esos peazos de misericordia!
Que es la prenda que yo quiero, ole!
Que es la reina del Perchel.

(*Timoteo que ha vuelto á reñir ap. con doña Irene, al oir la copla vá prestando su atencion y animándose poco á poco empieza à moverse y á bailar.*)

IRE. Timoteo! Timoteo!

TIM. Pierdo pié!

FER. Viva la gracia!

IRE. No hay quien me saque de aqui!

TIM. Ole! Alza! (*bailando al compás del estribillo de la segunda copla.*)

FER. Asi, trueno completo.

TIM. Y escándalo!

IRE. Favor! socorro!

PED. (*dentro, llamando.*) Quién ha cerrado esta puerta!

IRE. Cielos! don Pedro! si me encuentra contigo de este modo!

FER. Cáscaras!

IRE. Ah! (*se entra en el segundo cuarto derecha.*)

TIM. Que venga! Ya no le temo: ya no... (*abriendo la primera puerta izquierda.*)

FER. Huy! (*metiéndose en el armario.*)

ESCENA V.

FERNANDO, DON TIMOTEO, DON PEDRO.

PED. Quién daba gritos en esta sala! Calle!

TIM. Gritos? (*embriagado.*) Yo! un servidor de usted! (*dándose en el pecho con la mano.*)

PED. Y embriagado!..

TIM. No señor; borracho! eso... eso... (*apagando la voz.*) las cosas claras!

PED. (*ap.*) Qué significa...

TIM. (*con intempestiva energia.*) Yo soy mas valiente que el Cid!

PED. Semejante escándalo á estas horas! Por dónde ha entrado aqui? Quién le ha traido?

TIM. Usted me revienta! Usted me carga... lo dicho!.. Viva la nacion! (*buscando á Fernando.*) Muchacho... dónde está? Chico! toca la vihuela! Que baile Irene!

PED. Qué dice usted, insensato!

TIM. Chico! Redoblante! (*á don Pedro.*) Usted no sabe lo que pasa? Naa! Esa me convidó... y... pues!.. gota mas ó menos!.. já, já, já! (*riendo estúpidamente.*) (*serio.*) Vamos usted me fastidia, hombre.

PED. Cómo!

TIM. Yo soy un soldado de la patria. Vienen los frances? A ellos! Viva la independencia! Viva la sangre! Viva la...

PED. (*amenazándole.*) No hay sufrimiento para tolerarlo! Imbécil! Quién es usted en fin!

TIM. Eso... imbécil, tenia yo que decirle!

PED. Miserable!

TIM. Ay! ay! (*huyendo vá á abrir el armario para meterse en él. Aparece Fernando.*)

FER. (*saliendo y dándole un empujon.*) Torpeza mayor!

PED. Qué veo! Tú tambien!

FER. (*descaradamente.*) Y qué tenemos? He venido á cenar!

PED. (*señalando á Timoteo.*) Con esta alhaja!

FER. Esa alhaja estaba ya prendida cuando yo vine.

FER. Tú y él vais á salir por el balcon!

TIM. Misericordia!

FER. (*con sorna.*) Usted, ó nosotros?

PED. (*alzando su baston.*) Insolente!

FER. (*levantando una silla.*) A que se la encaramo?

TIM. No! Qué es un coronel. (*á Fernando.*)

FER. (*tirando al instante la silla y cuadrándose llevando la mano derecha à la gorra.*) Firme. (*pausa.*)

PED. (*tomando un aire militar y de mando.*) Dos pasos al frente! (*Fernando los dá.*) Y usted salga pronto de aqui, ó... (*á don Timoteo.*)

TIM. Redoblado! (*vase.*)

ESCENA VI.

DON PEDRO, FERNANDO.

PED. (*despues de otra pausa.*) Con que es usted quien abusando de la hospitalidad que se le ha dado, turba la paz de esta casa, no solo esparciendo mil enredos, como lo ha hecho ayer acerca de mis intenciones y de mi persona, sino tambien ultrajando estos sitios con escenas propias de una cantina? (*pausa.*) No responde usted?

FER. (*siempre cuadrado como quedó antes.*) Mi coronel...

PED. (*Fernando baja con gravedad la mano y queda cuadrado.*) Baje usted esa mano. Conque usted segun eso no quiere guardar los respetos que personas de mas edad y de mejor condicion que la suya...

FER. Mejor que la mi...

PED. Silencio! (*interrumpiéndole.*)

FER. (*ap.*) Y me dice que le responda.

PED. Me será muy facil enviarle á usted á un encierro, donde aprenderia cuáles son sus deberes; pero... no pretendo abusar de mi posicion y me contento por hoy con arrojarle ignominiosamente de esta casa.

FER. (*ap.*) Vaya una pena.

:D. Murmura usted? Es verdad, la clemencia no la comprenden ustedes, porque á tunos semejantes... (*Fernando hace un movimiento de ira.*) Firmes! (*notándolo.*)

:R. Mi coronel!.. (*conteniéndose y cuadrándose otra vez.*)

:D. Qué era eso?

:R. Nada!

:D. Hable usted.

R. No puedo.

D. Yo lo permito.

R. Me vá á costar cincuenta palos, y prefiero economizar este gasto.

D. (*ap.*) Su caracter me desarma. (*alto.*) Hable usted! Yo lo quiero... Yo le absuelvo... con tál que no sea...

R. De veras? Pues iba á decir que si... que si en lugar de ser usted. . coronel fuese, un simple soldado como yo... no me quedaria en el cuerpo con la palabra que me ha dicho.

D. Ola! me hubiera usted desafiado!

R. A usted no, porque... al fin y al cabo su edad!

D. Atrevido!

R. Perdone usted.

. Mi edad! Piensas... (*ap.*) Y que un chico venga á... me sublevo contra esta idea. (*alto.*) Piensas que no puedo hacerte añicos si quisiera...

. Usted si!

. Usted!.. Yo... sin ser tu gefe.

. Tal vez.

. (*ap.*) Mi edad!

. Pero tengo unas muñecas, que con el sable desafio á... en fin, no he dicho nada.

Si no fueras un tamborzuelo yo te probaria aqui...

Si usted no fuera un coronel...

(*mirando antes á todos lados y cediendo á un impulso de amor propio.*) Figúrate que no lo soy.

Que quiere usted decir?

(*ap.*) Me hierve la sangre!... Este maldito genio... (*pausa.*) (*con finjido aire de indiferencia.*) Conque... tan bien manejas el sable?

Como si fuera una pluma.

Mala escuela sin duda.

La de sacudir mas fuerte.

Pues! Palos de ciego!

Juro á usted...

A ver tu guardia?

(*ap.*) Calle! (*alto.*) Si usted me lo manda... (*saca el sable y se pone en guardia.*) Esta es.

(*queriendo reprimirse.*) Esa? (*ap.*) No puedo contenerme... le daria de tan buena gana una lección... Mi edad!)

Que le parece á usted?

(*mira á todos lados y agarra con resolucion el sable que se dejó Timoteo.*) Que voy á desarmarte.

Es posible?

Prepárate. Eh! (*vá á jugar el sable y de pronto lo tira.*) Este chico quiere volverme loco!

Yo!

Déjame! Vete! Y como vuelva á encontrarte en esta casa...

Usted descuide.

(*ap.*) No hay miedo de tener energia con este bribon. (*alto.*) Conque...

FER. Buenas noches, mi coronel.

PED. Cuenta!..

FER. Ya me marcho. (*ap.*) Me quedaré sin que me vea.

ESCENA VII.

DON PEDRO, *solo.*

Ese chico es un diablo en miniatura! Confieso sin embargo que me distrae con su genio y .. no digo? Hasta me ha hecho olvidar el pliego que acabo de recibir del alcalde, y cuya contestacion urge tanto! Ese pobre comandante Perez está espirando, y acuden á mi para que dirija la defensa del fuerte que han improvisado á la entrada del pueblo! Tendré bastantes fuerzas para ello? No importa, la patria reclama este servicio, y mi deber es morir por su independencia. Oh! al menos no acabaré mis dias en el ocio, en el pesar que me consume!.. (*pausa.*) Pero qué conmocion esperimenta mi alma?.. Qué remota esperanza se apaga en ella al pensar en la suerte?.. qué duda..! Seria temor quizás..? Ah! no! Es el dolor de morir sin ver un solo instante !.. (*con espansiva ternura; pausa.*) Verla? (*reponiéndose.*) No; me avergüenzo de haber pensado en ello. Viva en un pais estraño, lejos de mi, purgando su falta! Viva con su seductor... Yo los detesto á entrambos. Corramos á disponerlo todo; á contestar que cuenten conmigo: basta de pueriles sentimientos. (*vase por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA VIII.

FERNANDO, *despues* ELISA.

FER. (*acechando al coronel hasta convencerse que se ha retirado.*) Qué estrañas palabras! No puedo comprender... Pero cómo tarda Elisa..! Habrá conseguido algo en sus pesquisas? Si no, hemos hecho un pan como unas hostias! El otro está desesperado, y como ha tomado tambien las armas para defender el pueblo, no piensa mas que en hacerse matar por los franceses! (*se oye hácia la puerta izquierda rumores de voces.*) Qué ruido! (*mirando.*) Cielos! Elisita! Y qué turbada! (*Elisa sale precipitadamente, Fernando vá á su encuentro.*) Ha encontrado usted por fin alguna cosa?

ELI. Ah! no sé lo que me sucede!

FER. Ese rumor... hable usted!

ELI. Habia logrado hacerme con la llave del cuarto...

FER. Del esposo de doña Irene, y qué...

ELI. Registré sus gabetas, abrí sus armarios... todo en fin. Ya desesperaba de encontrar nada que aclarase el secreto fatal, cuando en un arcon viejo y lleno de libros hallo una cajita... Dentro de ella habia un paquete de cartas... Papeles reservados como decia la cubierta, y de pronto veo entre las sombras al sargento compañero tuyo, que se dirije hácia mí! Doy un grito, el paquete se me cae de las manos, don Pedro acude, y en tanto interroga á Peralta y examinan los dos aquellos papeles, me vengo huyendo con los restos que quedaron en mi poder, y cuyo contenido ignoro.

FER. Es particular! Semejante encuentro en aquel sitio..! Pero deme usted; veamos si por fortuna esos papeles...

ELI. Toma... y si nada tienen que ver con mi suerte, dí á Enrique cuan desgraciada he sido. *(Le dá una carta.)*

FER. *(abriéndola.)* Démonos prisa. *(al tender la vista en la carta.)* Cielos!

ELI. Qué!

FER. Esta letra!

ELI. La conoces?

FER. No sé... deje usted... deje usted! *(lee.)* «Cuando llegues á leer esta carta, Elisa mia...

ELI. Mi nombre!..

FER. *(continuando.)* «Tal vez tu madre que la escribe...» *(registrándose en el pecho.)* Ah!

ELI. Será cierto?

FER. Eso digo yo... *(saca una bolsita de cuero y de ella una carta y confrontándola dice.)* Dios mio! Si, es la misma letra!

ELI. Cuál?

FER. La de una carta de mi madre, que desde muy niño he llevado conmigo. Es una despedida! Mire usted!

ELI. No hay duda... pero entonces...

FER. Conoce usted este rostro? *(mostrándole el retrato que lleva pendiente.)*

ELI. Cielos! Aquella fisonomia tan grabada en mi memoria! Una muger que me abrazaba, que me colmaba de caricias...

FER. Era mi madre.

ELI. La que me escribe esa carta!..

FER. Nuestra madre!

ELI. Fernando!

FER. Hermana mia! *(abrazàndose.)*

ELI. Esto parece un sueño!

FER. Pronto, Elisa, es preciso que don Enrique lo sepa todo, que yo mismo...

ELI. *(con pena.)* Y piensas que ahora será mas facil nuestra union?

FER. Es verdad. La hermana de un tambor no puede... Sin embargo yo voy...

ELI. Aguarda: necesito escribirle, quiero manifestarle...

FER. El tiempo urge.

ELI. Un momento. *(yéndose.)* Espérame.

FER. Ah! Dónde está Santiago?

ESCENA IX.

FERNANDO Y DON PEDRO *que sale al encuentro.*

PED. A dónde vas? *(con sequedad.)*

FER. Ola, mi coronel... Usted sabe...

PED. Todo.

FER. Cómo?

PED. Quédate. *(severamente.)*

FER. Pero usted me esplicará...

PED. *(arrebatándole á Fernando el retrato que tiene en la mano.)* Miserables!

FER. Ah! ese retrato...

PED. No volverá á tus manos, no publicará mas el dolor de una familia entera.

FER. Señor coronel, usted ignora...

PED. Repito que lo sé todo. Y Santiago sorprendido por mi en este instante, cuando se apoderaba de los papeles que revelan vuestro secreto, me ha confesado...

FER. Ah! Devuélvame usted... Deme usted ese retrato. *(con mas resolucion.)*

PED. No.

FER. Es el de mi madre, caballero; es mio, solo mio!

PED. *(con dolor despues de un esfuerzo.)* Y mio tambien!

FER. Qué dice usted?

PED. Dónde se oculta la muger cuya imágen es esta? Necesito saberlo, necesito...

FER. Cielos! Luego usted cree que mi madre existe aun? Siempre he preguntado á Santiago por ella, y nunca me ha respondido mas sino que no era tiempo de satisfacer mi deseo... Pero ahora... Ah, mi coronel!

PED. Peralta te decia... pues bien! *(á Peralta que aparece por la misma puerta por donde vino el coronel, cabizbajo y con los brazos cruzados.)* Habla!.. *(dirigiéndose á él.)*

FER. Si, si; mi madre! Dónde esta? *(á Peralta.)*

PED. *(con ansiedad.)* Dónde? *(Peralta levanta el brazo derecho con solemnidad y señala al cielo.)*

PED. Y FER. Ah!! *(dando un grito y cayendo de rodillas. Peralta queda en pié en medio de los dos que permanecen en el suelo.)*

PER. *(con tono melancólico.)* Hace trece años recibió el cielo el alma de una martir, de un ángel que apuró en la tierra las mas crueles amarguras, que espiró en el abandono y la miseria. La infeliz amó y condenaron sus sentimientos. Huyó con su esposo, pobre, pero honrado oficial, y su padre le maldijo, y su madre murió de dolor. El amante perseguido por haber abandonado sus banderas, y temeroso del castigo que su gefe como padre irritado y aun como enemigo, queria imponerle, se vió obligado á emigrar á un pais estrangero, á dejar una noche en su fuga encomendado á un hombre estraño uno de sus hijos, en tanto que el otro al nacer se halló sin padre, y poco despues completamente huérfano. Yo fui el fiel criado de esa muger, el fiel amigo de su esposo, y el que les juró, en fin, proteger y amparar los tiernos frutos de su infeliz amor.

FER. *(aun de rodillas.)* Madre mia!

PED. *(levantándose.)* Basta. Que no sepa... *(á Peralta ap.)*

PER. *(ap.)* Don Pedro...

PED. *(ap.)* Calla!

PER. *(enternecido.)* No puedo estar aqui. Corramos al encuentro de esa niña. *(ap. y vase.)*

ESCENA X.

DON PEDRO, FERNANDO.

FER. *(levantándose y viendo á don Pedro con los ojos bañados en lágrimas y contemplando el retrato.)* Pero usted lloraba conmigo...! Usted llora todavia...

PED. *(ap. con amargura.)* Ha muerto!

FER. Conoció usted por ventura á mi madre?

PED. Si... En cierto tiempo... cuando era niña *(reprimiendo su dolor.)*

FER. Oh! Hábleme usted de ella! De mi padre!

PED. De tu padre!

FER. Si.

PED. Jamás.

FER. Era un hombre honrado!

PED. No; no podia serlo. *(con desesperacion y lágrimas.)*

FER. Usted lo acusa!

PED. Si. Tú no comprendes el mal que ha causado á toda una familia. Tú no comprendes lo que es tener una hija hermosa, inocente, pura, cuyo amor es nuestra delicia, cuyo porvenir es nuestro anhelo, y ver que un estraño, un enemigo la arranque de nuestros brazos, la seduce, la hace olvidar el cariño de los que la rodean, y paga en burla, en desesperacion y luto, la idolatria y los cuidados de dos pobres ancianos, que no tenian en el mundo otro placer que ella, que viéndose abandonados, sucumben al dolor ó envenenan su alma con el odio que engendra la ingratitud y el desamparo. Oh! Qué ha dejado ese hombre al padre de la que te dió el ser? Una tumba, un remordimiento cruel, y los frutos de su crimen para arrojárselos á la cara! Oh! Ya esto es demasiado! Yo quisiera vengarme de ese hombre porque fué un traidor!

ER. Calle usted! (*con energia.*)

ED. (*llorando.*) Si, si, un traidor que me arrancó la mitad de mi alma, que me robó mi hija!

ER. Su hija! Cielos! (*apartàndose de don Pedro; pausa.*)

ED. (*con dolor profundo.*) Muerta!... Ay! Yo creí aborrecerla, y ahora que la he perdido para siempre, me parece que el mundo se ha desplomado sobre mi! Qué es esto, Dios mio! Acaso esperé nunca perdonarla!

ER. Conque es usted... (*con tono de reconvencion.*)

ED. Si, yo soy ese padre á quien el tuyo arrastró á la desesperacion, al encono, á la soledad mas negra; yo soy el que ayer aborrecia á mi hija porque era la esposa de su raptor; yo soy en fin quien al ver caer libres y á torrentes mis lágrimas sobre una tumba, invocó la justicia del cielo contra el autor de mi desdicha.

R. Ah! sea usted generoso á su vez! Nosotros le pagaremos en amor y obediencia esa falta que tanto condena!

D. Vosotros? Jamás! Nada sois para mi. El apellido que llevais es un recuerdo eterno de mis males... es el de ese hombre fatál! Cómo! al presentaros en mi camino, confiais sin duda triunfar de la debilidad de un viejo? Ah! Nunca!

R. Nunca!

D. Yo no tenia mas que una hija á quien perdonar y la maldije; y hoy que mi corazon de padre se ha roto de dolor, todo el cariño que ahogaba tantos años, ha inundado mi pecho para mi castigo, para hacerme conocer que nada me liga ya á este mundo, que en él no hay sino remordimientos y lágrimas; que aquella maldicion que salió de mis labios, seca y aniquila cuanto me rodea.

R. Pero nuestro cariño...

D. Lo rechazo. Huid de mi presencia. El mundo... hasta la vida me es insoportable!

R. No partiré. (*con firmeza.*)

D. Cómo?

R. Nada voy á pedirle para mi. Yo he aprendido á vivir pobre y honrado desde niño, y Dios me abrirá camino... pero tengo una hermana, señor...

D. Y qué?

R. Una hermana sin otro apoyo que el de usted, sin otra esperanza...

PED. Yo las he perdido todas.

FER. Usted no puede abandonarla: rechácemе á mi en buen hora, pero ella...

PED. El cielo decidirá de vuestra suerte, como en este mismo momento acaba de decidir de la mia.

PER. Qué quiere usted decir?

PED. (*ap.*) Estoy resuelto! (*llamando.*) Ola, Martin, Francisco!

ESCENA XI.

Dichos, MÓNICA.

MON. Llamaba osté, señor?

PED. Un criado.

MON. Están toos en las aspiyeiras.

PED. Pues bien, corre, vé á casa del alcalde, díle que me encargo gustoso de la defensa del fuerte, que parto á él ahora mismo. (*ap.*) Al menos que mi muerte sea digna de un soldado.

MON. Cómo! Osté ir al combate?

FER. (*ap.*) Esa agitacion... Ese aire sombrio... No lo consentiré.

PED. No me has entendido?

MON. Señor...

FER. (*ap.*) Que sospecha!

PED. (*ap.*) El peligro... la muerte... todo menos esta existencia cruel! (*alto.*) Obedece.

FER. Pero... (*acercándose à don Pedro.*)

PED. Atrás! lejos de mi... para siempre. (*vase.*)

MON. (*á Fernando.*) No sé que hacer.

FER. (*ap.*) Es preciso evitarlo á toda costa! (*alto.*) Ah! (*ocurriéndole una idea.*) No te vayas.

MON. Qué intentas? (*Fernando se vá por la misma puerta del coronel.*) He aqui otro nuevo disgusto! Don Pedro arriesgar su vida de esa manera. Como se vá á poner mi ama cuando lo sepa!.. Vamos! Esto es el fin del mundo! Pero á dónde ha ido ese muchacho? Qué estará hasiendo? Dios tenga piedá de nosotros.

FER. (*saliendo.*) Corre á ver al alcalde, su casa está á dos pasos de aqui. Dile que el coronel se halla pronto á ir al fuerte, pero un ataque de gota que le ha acometido mas grande que nunca, le impide salir á pié; que envie dos hombres en seguida, y le conducirán en la litera que tu ama conserva en la sala de abajo.

MON. Cómo! Un mueble de familia tan respetao hasta ahora...

FER. Anda, no te detengas; don Pedro lo quiere; que vengan al instante... Corre, muchacha!

MON. Yo estoy muerta de miedo.

ESCENA XII.

FERNANDO, *despues* DON TIMOTEO.

FER. Le he seguido, le he encerrado precipitadamente... con el cerrojo! ah! Esta puerta! (*cerrando aquella por donde salió.*) Es preciso que no puedan oirle! Habia yo de consentir que su desesperacion le llevára á la muerte? No. Es mi padre, y aunque sea tan injusto que nos rechace de su lado, mi deber es salvarle. (*suenan tiros y rumores lejanos.*) Ola! parece que llegó la hora! Esos perros se han decidido al fin. Valor! Por fortuna aun no ha amanecido y puedo confiar en mi astucia. El todo por el todo. Despues veremos lo que es de nosotros! (*vase por la primera puerta izquierda.*)

TIM. (*entrando al mismo tiempo y tropezando con él.*) Uf! (*su embriaguez ha cedido un poco, pero ha de conocérsele.*) Ahora si que vá de veras .. ay!.. ay!.. (*temblando y bulbuciente.*) Yo no sé lo que siento! Me sube una cosa á la cabeza, me dan unos calores... Maldita sea mi suerte! (*embriagado aun pero menos que antes.*) Qué tal? (*oyendo los disparos.*) Para el pícaro que vaya á batirse... Los hombres somos unas fieras carnívoras! unos... (*asomándose al balcon.*) Qué veo! A dónde llevan aquella litera! Es la mia! Qué apostamos á que Irene se ha alistado en alguna compañia de cazadores? Calle! Se dirigen al fuerte! Y esta casa que está tan próxima á él... Uf! (*suena un disparo de cañon, volviendo á la escena.*) Misericordia! Lo menos han caido cincuenta! Muchacha! Irene! Donde me esconderé!

ESCENA XIII.

Dicho y DOÑA IRENE *que sale por la puerta derecha al mismo tiempo que don Timoteo vá á entrar por ella.*

TIM. (*asustado.*) Quién vá!
IRE. Timoteo!
TIM. Eres tú?
IRE. Si, yo que ya te lloraba muerto.
TIM. Poco me falta!
IRE. Cielos! Te han herido?
TIM. Eh? (*mirándose creyendo en su terror que puede ser verdad.*)
IRE. Dios mio!
TIM. No me asustes, muger!
IRE. Pero qué tienes?
TIM. Qué tengo? En primer lugar unos mareos... Esto ya sé lo que es; pero ademas siento... asi... como... como cierto recelo de que me despachen al otro mundo! Vamos, prefiero desertar! Aqui me quedo, me hallo con todo el valor necesario para no salir á la calle. (*el ruido de la batalla continua.*)
IRE. No me abondonarás.
TIM. Descuida! Eso corre por mi cuenta! Ay! Qué gritos! (*se oyen voces muy lejanas.*)
IRE. Sin duda son los que se hallan en el fuerte!
TIM. Pues! No han dejado uno con cabeza!
IRE. Y esta casa que está tan á la entrada del pueblo!
TIM. La demolerán, y á mi me colgarán de un arbol, y á ti... á ti no lo sé á punto fijo, pero de seguro vá á haber una catástrofe!
IRE. Dónde estará don Pedro?
TIM. No le nombres! Ese es otro invasor que viene á despojarme de mis derechos: sobre todo que si vé que no he ido al combate...
IRE. Te van á echar de menos en él.
TIM. No importa; diré que he estado solo en mi puesto... ó que me mataron los franceses. (*vá amaneciendo.*)
IRE. Cómo!
TIM. Ni sé lo que me hablo! (*otra descarga.*) Ay! que bárbaros! Como se tratan!
IRE. Quitémonos de aqui.

ESCENA XIV.

Dichos y MÓNICA.

MON. Señora de mi alma!
IRE. Qué ocurre?
TIM. Han entrado ya á saco?
MON. Quién es este hombre?
IRE. Calla!
MON. Pero si...
IRE. Es mi marido! No digas á nadie una palabra!
MON. Válgame la virgen de las Angustias.
TIM. Qué diablos trae esta muchacha?
MON. Que lástima de señor!
TIM. Eh! Pues qué me ha sucedido?
IRE. Habla.
MON. Varios mozos del pueblo que le han visto entrar, y están abajo para llevárselo á las aspiyeiras!
TIM. Aqui falta uno! (*aterrado y con dolor.*)
IRE. Sal, di que se han engañado.
MON. Qué! Si gritan que no pararán hasta sacarlo de casa, aunque sea de cabeza!
TIM. De cabeza! (*á Irene.*) No doy por ella un cañamon!
MON. Y gracias á que he podio lograr que se esperen á la puerta. Están amotinaos, y uno de ellos se queja de que por usted ha estao dos horas de planton!
TIM. Pues! El que dejé haciendo mi centinela! Ay! yo sucumbo! (*golpes dentro y rumor.*)
IRE. Van á entrar aqui! Qué hacer? Serán capaces de cualquier tropelia!
TIM. Me dan una paliza por lo menos.
IRE. Oh! no hay otro remedio; vete con ellos y en el camino procura escaparte; sino lo vas á pasar peor. (*golpes.*)
MON. Qué hago?
TIM. (*á Irene.*) Tienes razon! No hay otro remedio! Corre, diles que allá voy! Que .. que me estoy poniendo las fornituras.
MON. Al instante. (*vase.*)
TIM. Alárgame esa cartuchera.
IRE. Yo tiemblo! (*poniéndosela.*)
TIM. Si, eso nos pasa á todos.
IRE. El sable! (*poniéndoselo.*)
TIM. Arma cruel! Dios mio! Esto es inicuo! Uf! (*tirando una piedra por el balcon.*) Una granada.
IRE. No, es una piedra. (*asomándose.*) Los mozos que se impacientan! Están debajo del balcon!
TIM. (*en voz alta.*) Allá voy, compañeros... (*bajo.*) No os diera un tabardillo...
DENTRO. A las armas!
TIM. (*alto.*) A las armas! (*bajo.*) Ay Irene de mi corazon!
IRE. (*llorando.*) Timoteo... (*se abrazan.*).
TIM. El último. (*llorando.*) Allá voy. (*alto y dejando de llorar de pronto.*)
IRE. A Dios!
TIM. A Dios... (*yéndose.*) Ay! (*llorando desde la puerta.*)
IRE. Ay!
TIM. (*despidiéndose.*) Requiescant! (*vase. Mónica saliendo al mismo tiempo.*)
MON. (*á Timoteo.*) Por Dios, no se detenga usted.
IRE Qué noche! Qué noche!
MON. Pero esto no es lo peor.
IRE. Esplicate.
MON. Don Pedro se ha marchao á la bataya, está mandando el fuerte!
IRE. Cielos!
MON. Me envió á noticiárselo al alcalde; y cuando volví ya se habia metio en la litera de osté, en la que lo han llevao.

RE. Qué escucho!
ON. Yo iba á rogarle que no se fuese, pero el tamborsiyo que estaba ayi no me dejó acercar... ni aun pude verle, porque hayé cerrá la litera, y ese chico desia que don Pedro iba rabiando de la gota!
E. Esta si que es desgracia!
ON. (*asomándose al balcon.*) Ya han desaparecio!
E. Pobre esposó mio!
ON. Qué polvo! qué confusion!
E. Ves algo desde ahi?
ON. Veo el fuerte y la entrá del pueblo. Los paisanos se ponen delante! Qué griteria! Algo pasa por otro lao, porque toos vuelven la cara hasia el olivar! Apenas se distingue, pero se ha levantao hasia allí una polvarea. Dios mio! Toos los del fuerte salen de él, corren como gamos. (*suena una descarga.*) Ay!.. .
. Cierra ese balcon! (*Mónica lo cierra precipitadamente.*)
N. No oye osté? (*ruido.*)
. Que ruido! (*se oye un gran estrépito por dentro golpes violentos en la puerta segunda izquierda.*)
N. Señora de mi via!
. Están forzando las puertas!
N. Pero por dónde habrán entrao?
. Ay! Ven, encerrémonos en mi cuarto!
N. Somos perdidas!
. Corre! (*La puerta segunda de la izquierda se bre con estrépito de par en par, y aparece en ella on Pedro con el semblante demudado, en estado rande de agitacion, y con una espada en la mano*)
. (*con voz alterada.*) Infame! (*bajando á la esna.*) El ha sido sin duda! La vergüenza y el probio van á caer espantosamente sobre mi! o podré dar fin á esta miserable existencia, y ré á los ojos del mundo un traidor!.. Un coarde!.. Yo..! yo..! (*llevándose con violenta desperacion la mano á su pecho y á su rostro.*) ero... aun es tiempo quizá! Aun la mucrte iede borrarlo todo! (*se dirige rápidamente á la uerta primera izquierda.*)
Señor! señor! Deténgase usted! (*saliendo por izquierda.*)
Quién eres tú? Ah! Si, te reconozco... Siempre he de tropezaros en mi camino, no es esto? parta, aparta, desdichada!
Qué intento es el suyo? No saldrá usted. (*esrbándoselo.*)
(*desesperado*) Misera... (*antes de acabar la ase y en el momento en que don Pedro agarra á lisa para apartarla de la puerta, se oye esta voz.*)
voz. (*dentro.*) Viva España!
s. Viva!
(*soltando á Elisa.*) Qué es eso?
s. Victoria! Victoria!
Victoria! (*repitiendo con júbilo la palabra.*)
(*tirando la espada y cayendo en una silla.*)
! (*se oye música militar lejana.*)
(*corriendo al balcon.*) Cielos! Esas tropas son estras, que sin duda han acudido á socorrers.

ESCENA XV.

Dichos, DOÑA IRENE, MÓNICA.

(*con profunda amargura.*) Qué me resta ya! Nos hemos salvado! Cielos! Don Pedro de elta, es de los vencedores!

PED. Irene... (*furioso.*)
IRE. No concibe usted lo que me ha hecho sufrir? Marcharse á la batalla ..
ELI. Ha estado en ella! (*admirada.*)
PED. Qué dices? (*desesperado.*)
IRE. A haberlo sabido antes... Pero cuando Mónica me lo dijo, ya hacia media hora que usted estaba en el fuerte.
PED. Calla! (*con el mismo tono que antes.*)
MON. (*en el balcon.*) Toos los paisanos vuelven! Y qué alegres!
IRE. El tamborcillo no permitió que Mónica se acercáse á hablar con usted... Y está usted mejor de su ataque?
PED. Pero quién te ha dicho, insensata...
MON. Yo, señor; no he podido ocultárselo. Si el tambor no se hubiera dao tanta prisa en condusirle en la litera...
PED. El tambor? (*furioso.*)
FER. (*dentro.*) Alegria, muchachos, y cada trinquis que cante el credo!
PED. El es! (*levantándose de su sillon con energia.*)
ELI. Fernando! Mi hermano. (*corriendo á su encuentro.*)
MON. E IRE. Su hermano!
IRE. Está loca esa chica?
PED. No; apártate. (*fijando iracundo sus miradas en la puerta por donde debe venir Fernando.*)

ESCENA XVII.

Dichos, PERALTA, FERNANDO, *despues* DON TIMOTEO Y DON ENRIQUE.

FER. Pronto le verás aqui, Elisita. Le he enterado de todo. (*viene abrazado con su hermana.*)
PER. (*corriendo con entusiasmo á don Pedro.*) Mi coronel!..
PED. (*apartando á Peralta y dirigiéndose á Fernando.*) Sabes tú lo que has hecho? (*enfurecido.*)
FER. Cumplir con las órdenes de usted. (*con serenidad.*)
PED. Qué profieres?
PER. Y voto á sanes que ha sabido trasladarlas con una precision prodigiosa. Oh! á usted le debe el pueblo esta victoria; sin la brillante defensa del fuerte, el auxilio de la division que ha llegado hubiera sido tardio!
PED. Tú tambien... (*ap.*) Qué significa esto?)
FER. Ya vé usted como no merezco sus reconvenciones. Avisó usted al alcalde de que aceptaba el mando; y como se vió usted acometido de ese violento ataque de gota, hice que le condujesen á usted al fuerte en una antigua litera que habia en esta casa, y que yo tapé muy bien para evitar que el relente le agrabára á usted su mal. Despues, en qué he faltado? Llegamos al fuerte; no consiento que nadie le hable; dispongo que se coloque la litera detrás de la batería, y dando conocimiento á los paisanos y á los tres únicos artilleros que allí habia de su estado de usted, me encargo de irles trasmitiendo las órdenes que usted daba, y que han sido puntualmente cumplidas. Siento que Peralta haya estado en las aspilleras con los soldados, porque abogaria ahora en mi favor. Si confieso, que al hacer la salida nos olvidamos de usted; pero por fortuna veo que la gota ha dejado de atormen-

tarle, y que ha podido usted venirse por si solo. (*con tono jovial.*)

PED. (*asombrado y mirando estupefacto á Fernando, ap.*) No sé lo que me pasa! (*bajo á Fernando.*) Sabes que estas mintiendo villanamente?

FER. (*ap. á don Pedro.*) Si señor... Pero todos se han tragado la píldora, y yo he conseguido salvar á usted la vida.

IRE. Usted es nuestro libertador.

PED. (*ap.*) Mi honra! Mi existencia! (*mirando á Fernando.*) Esto es un sueño.)

PER. Los invasores han recibido una gran leccion!

PED. (*ap.*) Y yo tambien!

PER. Aquel certero disparo de metralla...

FER. (*ap. al coronel que vuelve la vista hácia Fernando.*) Los tenia tan cerquita...

PER. Las continuas descargas...

FER. (*ap. al coronel que hace el mismo movimiento.*) Era preciso aprovechar la pólvora.

PER. Y la oportuna salida atacándolos de frente...

FER. (*ap. al coronel que hace el mismo movimiento.*) Era muy sencillo. Nuestra division venia haciéndolo por retaguardia...

PED. (*ap.*) Y él ha sabido llevar á cabo...

TIM. (*dentro.*) Adelante, caballero! Irene, Irene!

IRE. Mi Timoteo!

PED. (*á Irene.*) De quién hablas?

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DON ENRIQUE, DON TIMOTEO, *con sola la cartuchera y un sombrero de tres picos.*

TIM. Aquí estoy! Aquí... (*viendo á don Pedro.*) Uf!

ELI. (*al ver á Enrique: ap.*) Cielos!

ENR. (*saludando.*) El coronel don Pedro de Mendoza...

PED. (*sin hacerle caso y dirijiéndose á Irene.*) Este hombre, quién es? (*señalando á Timoteo.*)

IRE. Oh! Ya no puedo ocultarlo por mas tiempo. Es mi esposo!

PED. Tambien tú me has engañado!

FER. (*conteniéndole.*) Mi coronel... Oiga usted este mensaje. (*señalando á don Enrique.*)

PED. (*volviéndose.*) Eh? Cómo... (*á Enrique.*) Caballero! (*con estrañeza.*)

ENR. Vengo de orden del general de la division española. Habiéndosele dado cuenta, al terminar la accion, de las acertadas disposiciones de usted en el fuerte, y no pudiendo en el acto pasar en persona á verle, dándole asi un testimonio de su aprecio, ha aprovechado la amistad que le une con mi padre, para preferirme á mi como el fiel intérprete de sus sentimientos.

PED. Pero... yo no puedo...

FER. (*al oido de don Pedro.*) No hay otro remedio, ó descubrirlo todo y pasar por un...

PED. Estoy turbado! (*ap.*)

PER. Oh! todavia le estaba á usted reservada esta gloria! (*á don Pedro.*)

PED. (*ap.*) Si; aun hay en el mundo un rayo de consuelo para mi!

ENR. El general me ha dado esta carta... En ella le manifiesta á usted su gratitud. (*alargándosela, don Pedro vacila un momento, despues toma la carta, mira á Fernando y se la dá.*)

FER. (*bajo á don Pedro.*) Señor...

ENR. Y esta cruz que el mismo se ha quitado del pecho, y que ofrece á usted en nombre del rey. (*don Pedro hace lo mismo con la cruz dándosela á Fernando.*)

FER. (*ap. á don Pedro.*) Qué hace usted?

PED. (*á don Enrique.*) Caballero... Hoy mismo tendré el honor de dar personalmente gracias al general por las distinciones con que me honra; y en cuanto á la recompensa que me ofrece, renuncio á ella; porque quiero que recaiga en una persona, sin la cual mis esfuerzos habrian sido inútiles, sin la cual mi honor mismo se habria vilmente manchado, y sin la que hubiera concluido con mi vida maldiciendo del mundo, en el que no creia se reservase para mi tanta nobleza, tan grandes sentimientos. Esa persona la tiene usted delante, es... eres tú! (*á Fernando.*)

FER. Mi coron... (*enternecido.*)

PED. (*abriéndole sus brazos*) No, no!..

FER. Padre mio!

PED. Hijo de mis entrañas! (*abrazándole.*)

MON. TIM. E IRE. Su hijo!

PED. Mi angel salvador, mi consuelo! Ah! (*á Elisa.*) Ven tú tambien, pobre inocente! Quiero morir en vuestros brazos.

ELI. Señor. .

PED. (*á Fernando.*) Qué hermoso eres!

PER. (*entre lloroso y alegre.*) Gracias. Usted tampoco habrá sido malejo.

PED. (*á Peralta.*) Santiago, crees que ella me perdonará?

PER. Oh! por qué no habia de bajar del cielo á bendecirnos!

PED. La felicidad y el perdon para todos! El rencor es el castigo mayor del mismo que lo abriga.

TIM. Conque la chica no era... (*á Peralta.*) Y es maldito secreto?..

PER. Pícaro! Lo tenia usted en un arcon de su biblioteca. (*con tono amistoso.*)

TIM. Calle! El del difunto médico! Sin duda fué él á quien entregaron...

IRE. (*á don Pedro.*) Señor...

PED. Basta: todo lo olvido.

IRE. (*a Timoteo.*) Somos felices.

TIM. Si. Viva la libertad! Aleluya!

PER. Qué sombrero es ese?

TIM. Es de un francés que se asustó de mi... porque eché á correr al verlo. En fin, trofeos de mi victoria. No sabes? Se me pasó la chis... (*á Irene.*)

FER. Abuelito, el mensagero espera la respuesta... aquella de marras. (*señalando á don Enrique.*)

PED. Consiento en ella, caballero... pero no se separen ustedes de mi.

FER. Ni Peralta tampoco! Dame un apreton!

PER. Fernando mio! (*abrazándole.*)

FER. (*tirando la gorra por alto.*) Viva la compañía de reclutas! Vivan los novios, viva mi abuelo!

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID: 1847.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA

calle del Duque de Alba núm. 13.

remio grande, o 2.	3	4
acto sangriento, ó la venganza rsa, t. 6 cuadros.	4	11
oje de VWoodstock, t. 1.	1	5
eregrino, o. 4.	3	9
remio de una coqueta, o. 1.	2	4
iloto y el Torero, o. 1.	2	4
oder de un falso amigo, o. 2.	2	5
erro de centinela, t. 1	1	2
orvenir de un hijo, t. 2.	3	2
adre del novio, t. 2.	2	4
onnnciamiento de Triana, o. 1.	2	9
intor inglés, t. 3.	3	8
elnquero en el baile, o. 1.	2	5
aptor y la cantante, t. 1.	1	4
ey de los criados y acertar por rambola, t. 2.	2	5
obo de un hijo, t. 2.	2	8
ey mártir, o. 4.	2	7
ey hembra, t. 2.	3	3
ey de copas, t. 1.	2	3
obo de Elena, t. en 1.	1	5
creto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
ductor y el marido, t. 3.	3	4
stre de Lóndres, t. 2.	1	5
o y el sobrino, t. 1.	3	4
remoto de la Martinica, t. 5.	2	12
rambana, t. 3.	4	8
o y el sobrino, o. 1.	2	3
apero de Madrid, o. 4.	9	14
o Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
stamento de un soltero, t. 3.	2	3
lisman de un marido, t. 1.	2	4
Pédro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
ro y el Tigre, o. 1.	3	3
jedor de Játiva, o. 3.	3	6
jedor, t. 2.	1	7
so de agua, ó los efectos y las usas, t. 5.	2	5
vo retrato, t. 3.	1	6
mpiro, t. 1.	2	7
timo dia de Venecia, t. 5.	2	9
timo de la raza, t. en 1.	2	4
timo amor, o. 3.	2	5
urero, t. 1.	2	4
patero de Lóndres, t. 3.	3	9
patero de Jerez, o. 4.	3	3
o de Underwal, t. 5.	1	13
e Espada el aventurero, t. 5.	3	7
ndo el pescador ó Málaga y franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15
vo III ó la conjuracion de Sue-. t. 5.	1	11
vo VVasa, o. 5.	2	16
ar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
dapié III: ó sea Luis XV en ca-le Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
ermo de Nassau, ó el siglo XVI Flándes, ó. 5.	3	7
na la castañera, zarzuela.	1	3
a los muertos conspiran, o. 3.	2	11
res rompen palabras; ó la ac-de Villalar, o. 4.	2	8
inia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5
ax, ó picaro y honrado, t. en un prólogo.	2	9
re tiple y muger tener, o. 4.	5	5
y amor, o. 5.	4	9
tor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
nes, o. 1.	1	4
, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
el armador, t. 4.	3	11
ejembra, o. 1.	3	6
José Maria, o vida nueva, o. t.	1	7
Juan de las Viñas, o. 1	1	6
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
La Alqueria de Bretaña. t. 5.	7	12
La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
La Batalla de Clavijo, o 1.	»	4
La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
La banda roja, o. 3.	2	5
La Berlina del emigrado t. 5.	3	16
Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
La cadena, t. 5.	2	8
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
La caverna de Kerongal, t. 4.	1	10
La coqueta por amor, t. 3.	3	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8
Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7
La calumnia, t. 5.	3	6
La castellana de Laval, t. 3.	2	9
La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8
Los contrastes, t. 1.	2	5
La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
La cocinera casada, t. 1.	3	4
Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7
La Cantinera, o. 1.	1	6
La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
La Calderona, o. 5.	3	8
La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
La Caza del Rey, t. 1.	2	6
La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4
La Cadena del crimen, t. 5.	3	9
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13
Los celos, t. en 3.	3	5
Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7
La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6
La doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9
Los desposorios de Inés. o, 3.	3	3
Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
Los Dos rivales. o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
Los Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4
La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
La Favorita, t. en 4.	3	10
La fineza en el querer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
La Hija del Regente, t. 5.	5	13
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
La hija del abogado, t. 2.	2	5
La hora de centinela, t. 1.	2	8
La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
La Jorobada, t. 1.	1	5
La Ley del embudo, o. 1.	4	4
La limosna y el perdon, o. 1.		6
La loca, t. 4.	3	4
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
La Modista alferez, t. 2.	3	6
La Mano de Dios, o. 3.	2	7
La Moza de meson, o. 3.	5	12
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4,	3	11
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9	9
Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
La Perla sevillana, o. 1.	3	3
La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
La quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
La Roca encantada, o. 4.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8
La selva del diablo, t. 4.	1	15
La Serenata, t. 1.	3	5
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
La Víctima de una vision, t. 1.	4	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9
Mauricio, ó la favorita, t. 2	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	2
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1		
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8
	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Quién será su padre? t. en 2.	2	5
¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o, 3 actos y prólogo.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el márido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5
Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un pariente millonario, t. 2.	3	6
Un avaro, t. 2.	2	4
Un casamiento con la mano izqda. t. 2	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1.	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5
Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viage á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Un mal padre, t. en 3.	4	4
Un rival, t. en 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	5
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
¡Una encomienda!, o. 2.	2	4
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	4
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	1
Una noche de Máscaras, o. 3.	4	
Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	
Un poeta, t. 1.	2	
Un hombre de bien, t. 2.	6	
Una deuda sagrada, t. 1.	1	
Una preocupacion, o. 4.	3	
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	
Un tio en las Californias, t. 1.	2	
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	
Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	
Ya no me caso, o. 1.	1	

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las M geres que cada comedia tiene, y la segu da los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á ca título, significan si es original ó traduci

En la presente lista están incluidas l comedias que pertenecieron á D. Ignac Boix y D. Joaquin Merás, que en los repo torios Nueva Galeria y Museo Dramático publicaron, cuya propiedad adquirió el s ñor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerí de PEREZ, calle de *las Carretas;* CUEST *calle Mayor.*

En *Provincias*, en casa de sus *Co responsales.*

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca:* En un acto, á 3 r En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL M por razon de portes.

Las que pertenecen al *Museo dramáti* En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la *Galeria de Boix:* En un acto 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID : 1851.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemen